. II. Número 21 **MENSAJE** AGOSTO 1953

. MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Un gran Apóstol: El R. P. Alberto Hurtado Cruchaga S. J.

por Marta Holley de Benavente

i hay una persona cuya muerte ha produ- consternación en Chile en los últimos mpos, ella es ciertamente el R. P. Alberto rtado S. J. fallecido tan prematuramente 18 de Agosto del año pasado. ¿Cuál fué causa de ese vacío que dejó su partida? nál fué el motivo del dolor de todo un eblo con el desaparecimiento de un sacer- e que tenía cualidades extraordinarias de ento, de simpatía, difíciles de reunir....pero no son suficientes para provocar un due- nacional?

En estos mal hilvanados recuerdos en que destacarán las cualidades humanas del Hurtado, se percibirá como en la tras- rencia del cristal el verdadero norte de to- su vida: su amor sin límites a Cristo que llevó a la cumbre del renunciamiento, del rido de sí mismo en grado heroico, lo que otras palabras significa santidad.

Somos materialistas en nuestra manera de y de sentir aunque confesemos lo con- rio, pero esa ansia de infinito, puesta en corazón del hombre por el mismo Dios, s hace reconocer con certeza absoluta el so de "Cristo sobre la tierra", es decir la alización tangible de un ideal divino en un bre cuerpo de barro. El Padre Hurtado una manera sencilla que hacía amable la rtud, dió testimonio de su santidad en un undo paganizado, despertando la concien- a dormida de Chile entero no con vanos scursos sino con una vida de Caridad. Los e tuvimos la gracia infinita de conocerlo trabajar a su lado, los que de lejos reci- eron el empuje de su ejemplo, con inmen- confianza le pedimos que nos ayude a se- ir el camino que nos convierta en otros Cristos. Por algo fué esa su tarea aquí en la tierra y sigue siéndolo en la Eternidad.

"Adelante!.... Que gusto de verlo. En que puedo servirlo?"— El Padre Hurtado abría de par en par la puerta de su despacho para recibir al visitante mientras una sonrisa cordial iluminaba su semblante que ponía al recién llegado a sus anchas. Padre lo molestaba por.... La puerta se cerraba y cuando se volvía abrir la misma sonrisa lo acompañaba hasta el umbral, pero la cara del que partía había encontrado la paz que necesitaba. La mañana se hacía corta y la sala de espera estrecha para contener a todos los que acudían a él. Muchas veces los ojos hundidos, la palidez del rostro denotaban el cansancio del Padre, pero la misma voz alegre recibía al visitante "Qué gusto de verlo.... en que puedo servirlo?" Una vez en que la espera había sido particularmente larga al pedirme disculpas me dijo: "Ve Ud., esta es mi tragedia, tantos problemas que llegan y que desearía darle todo el tiempo necesario, y la sala llena de gente esperando. Buena mañana es cuando tengo solo cuatro o cinco personas a las cuales sin premura puedo atender. En fin, hago lo que puedo y el resto lo hace el Patrón". El Patrón era Cristo que siempre estaba a su lado.

La jornada de trabajo del Padre Hurtado comenzaba con las primeras luces del día para terminar bien entrada la noche. Su actividad incansable hacía multiplicar los momentos de oración, de estudio, de apostolado como si supiera que su batallar iba a ser corto

y muy luego lo llamaría su Dios y Señor. En la riqueza de esos días tan plenamente vividos se destacaba el Padre Hurtado por su alegría fruto de su profunda fe. Nada más cierto que el proverbio: "Un santo triste es un triste santo" por eso decía: "Si quiere ayudarse de medios naturales comience por no dejarse tomar por una actitud de tristeza. Sonría aunque no quiera y si ni eso puede, tómese los cachetes y haga el paréntesis de la sonrisa" y luego pensativo: "No basta sonreír para vivir contentos nosotros. Es necesario que creemos un clima de alegría en torno nuestro. Nuestra sonrisa franca, acogedora será también de un inmenso valor para los demás".

Alegría de los verdaderos hijos de Dios derramaba alrededor suyo. Como estribillo que hacía sonreír: "Contento, Señor, contento", aunque las preocupaciones, el cansancio se apoderara de él. Alegría arraigada en la fe y que produce la confianza. Cuando se estudiaba la edificación del pabellón para adolecentes vagos del Hogar de Cristo, expuso el Padre Hurtado sus planes al grupo de directores de la obra. Existían deudas, los pobres aumentaban, las entradas escasas, era una locura embarcarse en una nueva construcción. "La miseria de esos pobres niños no espera dijo el Padre; "confiemos en la Providencia Divina y comencemos la obra". El directorio se miró y uno de ellos tomando la palabra: "Lo siento Padre, con un millón en la mano, conforme, de otra manera es prudente esperar". Dinámico, decidido, el Padre Hurtado se levantó. "Entonces, aquí estoy demás" — Al salir lo ataja una señora. "Padre mi marido y yo habíamos pensado dejarle algo en nuestro testamento, pero meditándolo, mejor es que lo reciba ya para sus obras." Le entrega un sobre, se despide rápidamente. El Padre maquinalmente se lo mete al bolsillo y la acompaña hasta la puerta. Ya solo, preocupado, abre la carta, un cheque cae al suelo.... un millón de pesos.... Ni corto ni perezoso vuelve al Padre a la sala donde seguía la reunión y poniendo el cheque sobre la mesa: "¿Soy loco?.... Aquí tienen la Providencia". Demás está decir que la construcción anhelada comenzó inmediatamente.

Fe, alegría, optimismo. Dios para el Padre Hurtado no era un ser lejano, un juez adusto, era el Padre amoroso que vela con ternura por sus hijos. "Mi Padre Dios" decía a cada paso y con abandono de hijo l confiaba sus proyectos y resoluciones. Cuan do el Hogar de Cristo que él fundara com un testimonio de la misericordia divina, ne cesitó comprar una propiedad para instala varias de sus dependencias, lo hizo con un modesta cuota al contado, el resto.... lo pon al "banco de la Providencia" dijo. Cada ve que se vencía un plazo llegaba donde su pobres, donde sus colaboradores y frotándo se las manos mientras reía: "Ayúdenme pedirle al Patrón el dinero que necesito ta día. No tengo un cobre.... y hace tanto frí para caer a la "capacha". Trascurridos lo días, con los ojos brillantes de emoción "Qué bueno es Dios, la platita llegó a tiem po"; y contaba como algo natural las cir cunstancias extraordinarias de la donación de la carta anónima, o el gesto generoso d un amigo.

Este hombre, este sacerdote tan llano, tan alegre como un chiquillo, de una fe tan hon da, era un lector infatigable. No había libr artículo en revistas nacionales o extranjera que no pasara por sus manos; por eso supo captar con una sensibilidad exquisita la in quietud del momento.

Su labor intelectual es inmensa. El núme ro de archivos, notas, cursos, retiros que ha dejado es impresionante. Frescos están e recuerdos de sus conferencias sobre el comu nismo, cuestiones sociales, existencialismo, so bre problemas de post-guerra. Sus libros d psicología 1943 y 1945, Humanismo Socia 1946, ¿Es Chile un país católico? El orde social cristiano, 1947, Sindicalismo, 1950, e último que no alcanzó a editar "Moral so cial", y aquel que preparaba con verdader cariño: "El sentido del pobre" en el cua pensaba volcar lo más grande de su alma, su exquisita caridad. Pero qué sencillo este inte lectual, abogado, doctor en pedagogía y psi cología en la Universidad de Lovaina. Lo problemas más arduos se tornaban sencillo en sus labios, los oscuros, claros de compren der, y la anécdota fina y el lenguaje sin nin guna retórica inútil, encantaban a sus lecto res u oyentes.

Como amigo el Padre Hurtado tenía deli cadezas inusitadas, fruto siempre de su ar diente caridad. El llamado telefónico, la cuatro líneas escritas a escape llevaban su recuerdo cariñoso con ocasión de un aniversa rio, de una fiesta familiar, de un día de san to. Pero era en los momentos de dolor en que

u presencia no tenía precio. Realizaba el grito tan bello de San Pablo en su segunda pístola a los Corintios: ¿Quién enferma que no enferme yo con él? ¿Quién es escandalizado que yo no me requeme? "Y ante el momento supremo de la muerte, el enfermo tenía a su amigo sacerdote que sin importarle las largas vigilias lo preparaba y alentaba para entrar a la verdadera vida. Y después de su partida....¡Cómo reconfortaba a los que con el corazón deshecho se replegaban en sí mismos para que comprendieran el verdadero sentido de la cruz, que la aceptaran, que la amaran porque los configuraba con el gran amigo, Cristo.

Esta entrega sin límites de su tiempo, de sus fuerzas la hacía sin disgustos con el adinerado, con el pobrecito tirado en un jergón, con la persona de edad madura, con el niño que se le acercaba. A cada uno le hablaba su lenguaje con la sencillez y la magnificencia del que sabe que tiene los tesoros de su Padre Dios al alcance de la mano.

En esto descansaba también el ascendiente que tenía en sus auditores. Sus prédicas llegaban directamente al corazón de sus oyentes enfocando los problemas con claridad y valentia. Si brotaba una crítica y sus amigos le pedían prudencia: "Que quieren, les decía, aunque sea una bomba de tiempo, aunque me traiga sinsabores y dolores de cabeza, no puedo callar, mi deber es gritar la verdad". Y los hambrientos de luz se acercaban a él sabiendo que curaría sus llagas. Es que las almas se abrían ante la santidad y la parte humana desaparecía ante la presencia invisible del Dios que habitaba en él.

Como director, como confesor, cuánto se podría decir del Padre Hurtado. Su vida sobrenatural tan intensamente vivida la volcaba sin falsa humildad sobre los que de rodillas confesaban sus faltas al sacerdote santo. Ninguna exigencia, ¿para qué?....Hay que saber esperar la hora de la gracia! pero sí ensanchar el alma, mostrar la grandeza del ideal cristiano y por amor llevar el alma a la oración, a la abnegación hasta la entrega total. A ese respecto escribió: "Muchos pierden años y años en tranpear a Dios. La mayor parte de los Directores no insisten bastante en el don completo. Dejan el alma en ese comercio mediocre con Dios; piden y ofrecen, prácticas piadosas, oraciones complicadas. Esto no basta para vaciar el alma de sí misma, eso no la llena, no le da sus dimensiones, no la inunda de Dios. No hay más que el amor total, que dilate el alma a su propia medida. Es por el don de sí mismo que hay que comenzar, continuar, terminar. Hay que realizarlo de una vez, y rehacerlo hasta que sea como connatural. Entonces el alma se dará con gran paz, se dará a propósito de todo, sin reflexionar, como el heliotropo se vuelve naturalmente hacia el sol.

Darse es cumplir justicia .

Darse es ofrecerse a sí mismo y todo lo que tiene.

Darse es orientar todas sus capacidades de acción hacia el Señor.

Darse es dilatar su corazón y dirigir firmemente su voluntad hacia el que los aguarda.

Darse es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz.

Cuando uno se ha dado, todo aparece simple. Se ha encontrado la libertad y se experimenta toda la verdad de la palabra de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras"!

Y él como hijo amante de ese Padre de los cielos y en total entrega, caía en muda contemplación. "Ya ve Ud., decía, comienzo la oración "Alma de Cristo santifícame".... y no puedo seguir, me quedo atascado. Alma de Cristo santifícame, Alma de Cristo santifícame!....

Cuando se tiene una idea grande dentro del pecho, cuando la Vida Divina inunda a raudales el corazón, no se puede vivir encerrado en sí mismo o en el círculo que rodea. El empuje del Espíritu obliga a realizar, a volcar el tesoro escondido en los demás; la medida del amor a Cristo se medirá por el amor al prójimo y el amor a Cristo del Padre Hurtado abarcó todas las miserias, todas las inquietudes de sus hermanos del mundo entero. San Juan dice que "el que viendo a su hermano en necesidad y teniendo bienes en este mundo le cierra su corazón ¿cómo puede estar en él el amor de Dios?

En su patria, ¿podía quedar indiferente ante la juventud sin guía, ante la miseria de nuestros hermanos caídos en la última miseria, ante las reivindicaciones justas de los trabajadores, ante la pobreza de las vocaciones sacerdotales?

Y es así como levantó y formó a la ju-

ventud católica formando almas fuertes, con clara conciencia de su responsabilidad y profunda vida espiritual. Con su entusiasmo pobló los seminarios y noviciados de las diferentes familias religiosas, respetuoso de la vocación de cada cual; el noviciado de la Compañía de Jesús en Marruecos se debe en gran parte a su incansable actividad. La Asich (Acción sindical chilena) lo vió pelear codo a codo en la formación de dirigentes obreros en cuyas reuniones pasaba gran parte de de la noche. Muchas veces el cansancio lo rendía, entonces se levantaba a pasearse para espantar ese sueño que lo invadía y seguir sesionando hasta que el punto debatido quedaba perfectamente estudiado. Cuando todos partían, su celda lo esperaba.... para conversar con el "Patrón", contarle sus cuitas, reverenciarlo, amarlo, adorarlo, hasta que el cuerpo perdía conciencia y caía en profundo sueño—. Sus queridos obreros, cuántas horas de descanso le robaron, pero con qué gusto. "Me tienen admirados, decía, qué espíritu, qué abnegación, me siento chiquitito!"....

Pero es su gran obra, el Hogar de Cristo lo que le conquistó la admiración y los corazones de chilenos de toda ideología y color político.

En una fría noche de primavera y bajo lluvia torrencial, se acercó al Padre Hurtado un pobre hombre; tiritaba de fiebre bajo sus andrajos. Quizás el buen padrecito le daría una limosna para arrendar una cama en una hospedería. Los Evangelios no mienten, el pobre es Cristo en persóna. "Lo que hiciéreis al más pequeñito a Mi me lo hacéis". El corazón lleno de caridad del Padre Hurtado se estremeció de compasión como en un lejano día su Maestro ante las turbas de Judea. ¡Dios, mío qué ofrecer?....Un pocos pesos encontrados en el fondo de un bolsillo cayeron en la mano del hombre. ¡Si se pudiera hacer algo!.... ¡Si existiera un hogar para los desamparados que fuera caridad genuina de Cristo!.... Al lanzar la idea ante un grupo de señoras al día siguiente lo hizo con tal fuego, que las primeras dádivas fueron cayendo como la lluvia helada que había caído sobre su corazón la noche anterior. "Por Diosito que la gente es buena, no hay cómo pagarle tanta generosidad "Emocionado miraba el Padre Hurtado el dinero que llegaba para su obra, mal digo su obra: "Nunca he tenido obra menos mía que el Hogar de Cristo, dijo antes de morir, el Patrón lo ha hecho todo".

Una existencia tan heróicamente entregada a Dios en olvido de sí mismo, no podía durar; humanamente diríamos "se mató trabajando". La verdad es que como un cirio que se consume ante el altar, estaba maduro para recibir el premio del siervo fiel y entrar en el goce de su Señor.

Su corta enfermedad llenó de consternación a Chile entero. Romerías de personas llegaban hasta el Hospital de la Universidad Católica en demanda de un último consejo, de una última bendición.... y él, en absoluta paz, esperaba el instante tan deseado en el cual se perdería en el mar infinito de su Dios. "Esta es la vida eterna, el conocerte a Ti, Oh Padre! y aquel a quién enviaste, Jesucristo". Con su sonrisa de siempre expresaba esta ansia: "Estoy en el andén, con las maletas listas y el tren no pasa".

Su santa muerte la presenciaron de rodillas sus superiores, hermanos en religión y numerosos amigos. Cuando con las manos juntas y revestido con sus ornamentos sacerdotales recibió el cálido homenaje hecho de lágrimas y dolor, de sus hijos espirituales parecía que de nuevo su voz saldría al encuentro: "Adelante!.... Que gusto de verlo!.... En que puedo servirlo?— Y de pronto en medio del silencio entrecortado de sollozos surgió potente el primer misterio glorioso del Rosario. Ante el lecho de muerte del Padre Hurtado se cantaba la resurrección.

Después de todo, no es tan difícil amar a Dios. Si ha dado su vida por mí debe quererme un poco. Si ni un pensamiento pasa por la cabeza sin que antes haya pasado por la de Dios, es señal de que El se preocupa de mí.

Daniel Considine, S. I.

La Salvación por la Iglesia y el "Caso Feeney"

por Julio Jiménez Berguecio, S. I.

En Abril de 1949, nuestros principales diarios reprodujeron acerca del llamado "caso Feeney" abundantes noticias cablegráficas, encabezadas por títulos de claro interés periodístico: "Tres profesores despedidos por su intolerancia"; "Arzobispo amonestó a tres profesores que protestaron por sus expulsiones"; y otros por ese estilo. Los hechos sucedían en Estados Unidos, en Boston, y en realidad eran bastante curiosos y hasta pintorescos.

El mismo problema doctrinal implicado en tales hechos ya es por sí solo de importancia capital; y además, para muchos de dentro y de fuera de la Iglesia, contiene una especial dificultad y hasta un cierto motivo de escándalo, debido a concepciones erróneas de lo que dice la respuesta católica. Resulta, por lo mismo, muy útil exponer aquí la verdadera realidad de este caso, del que tanto han hablado revistas y diarios, no siempre con exactitud; y mostrar en él cuál es la genuina concepción católica, que deformaban arbitraria y estrechamente quienes lo protagonizaron.

Otro aspecto del caso presenta igualmente un grande interés: los que en el deforman la auténtica concepción católica constituyen un ejemplo manifiesto de lo que resulta de ese espíritu intolerante y excesivo que los dominaba: tiende a endurecer y momificar las doctrinas, y a rechazar todos los matices y distingos indispensables y usuales dentro de la Iglesia; pretende ser tanto más católico cuanto más exagere la nota y más cerrado, incomprensivo y condenador de otros sea; en una palabra, es el espíritu "integrista", rígido, altanero y satisfecho de sí, pero tan poco católico en la realidad que hasta ha terminado a veces por condenar las mismas decisiones de la Santa Sede, de León XIII por ejemplo, y ha llevado otras abiertamente al cisma y la herejía. Tertuliano cayó en él, y por eso terminó separado de la Iglesia como montanista. Es peligro que acecha en todos los tiempos y que reaparece agudo en quienes se autoconstituyen, como los que figuran en este caso, en jueces de la doctrina de sus hermanos, sin tener autoridad ni equilibrio ni conocimientos para hacerlo.

Todo esto parece hacer muy conveniente el volver aquí sobre este lamentable caso, reactualizado ahora por recientes intervenciones de la Santa Sede, y decir a propósito de él lo que, si no fuera por esa transcendencia doctrinal y práctica, más valdría dejar que se fuera acabando en silencio.

LOS HECHOS.

Los tres profesores aludidos (que resultaron ser cuatro, como "los tres mosqueteros") eran laicos, uno de ellos profesor de química, otro de alemán, y dos de filosofía, que se habían autoconstituído en teólogos y condenaban como heréticas las enseñanzas de los especialistas en teología del *Boston College* (institución universitaria jesuíta, con unos seis mil quinientos alumnos, en la que trabajaban alrededor de cien Padres y otros doscientos profesores seglares, entre los cuales se contaban "los tres". El cuarto no enseñaba ahí, sino en una *High School* independiente, también de la Compañía de Jesús y en la que había residido antes el P. Feeney).

Habría extrañado muchísimo a dichos acusadores si alguno de sus colegas teólogos hubiera entrado, Biblia o Denzinger en mano, al laboratorio de química, a corregirle algún experimento al profesor del ramo o a pretender obligarlo a que lo hiciera en tal otra forma. Hasta habrían puesto en duda la salud mental del buen teólogo metido a químico sin haberse primero especializado como tal. Pero en cambio les parecía muy cuerdo y oportuno dedicarse ellos, sin estudios teológicos serios, a dar doctrina teológica a los teólogos, a declararles herética su enseñanza, y a pretender subordinarlos a la particular manera de entender (o mejor, de no entender) las doctrinas teológicas propia de dichos denunciantes.

El punto específico de sus acusaciones era la necesidad de la Iglesia para salvarse. Sostenían ellos que la enseñanza dada al respecto por los teólogos de esa Universidad, discor-

daba de la genuina doctrina católica y era herética, por negar el principio de que "fuera de la Iglesia no hay salvación", reducir la Iglesia Católica a la misma categoría de cualquiera otra religión, y desconocer la necesaria subordinación al Sumo Pontífice.

En realidad, no había tales negaciones ni desconocimientos de parte de esos teólogos, que no enseñaban sino lo mismo que se enseña en toda la Iglesia y que ella misma ha propuesto en forma oficial. Lo que pasaba era otra cosa bien diversa: eran ellos, los denunciantes, quienes ignoraban el verdadero sentido católico de tales doctrinas, y se las representaban exageradas por una concepción farisaica, estrecha y material, torpe y errónea, típicamente "integrista". El resultado natural de sus equivocaciones era el hallar herejías en la concepción verdadera de esos principios, el encontrar herejes a cuantos no estuvieran contaminados por las mismas deformaciones que ellos, el creer que negaban esas verdades los que las aceptaban según el verdadero sentido que tienen.

Dentro del *Boston College* la situación llegó a ser insostenible. Esos profesores, en vez de haber presentado modesta y dócilmente sus temores y razones a las autoridades eclesiásticas competentes y haber aguardado a que éstas examinaran y decidieran, se habían erigido ellos mismos prácticamente en jueces de la verdadera doctrina. Por sí y ante sí declararon herética la enseñanza de sus propios superiores dentro del establecimiento, los denunciaron públicamente como maestros de error a los que no se podía escuchar, y no aceptaron dejar de seguir difundiendo esas condenaciones ni las doctrinas en que las fundaban. El Rector, R. P. William L. Keleher, "en vista del problema de disciplina ante el cual se encontraba", como dijo el Arzobispo de Boston poco después, se vió obligado a proceder con energía y, hacia mediados de Abril de 1949, exoneró de sus cargos a los tres profesores del *Boston College* (el cuarto no dependía de él, por ser de otro establecimiento).

Fué entonces cuando apareció públicamente el P. Leonard Feeney. Tampoco era teólogo; sino únicamente un literato, de ésos dotados de peligrosa facilidad para hablar o escribir sin pensar ni saber (1). Había tenido por varios años la dirección de un grupo denominado *St. Benedict Center,* al que pertenecían los profesores exonerados y en el que predominaba la exaltación imaginativa y la improvisación en desmedro de la solidez doctrinal. Esto no impedía a dicho Centro considerarse el depositario más genuino y casi único de la auténtica doctrina católica, y despreciar como a contaminados de "liberalismo teológico" a quienes no incurrían en sus exageraciones y confusiones. Sus anatemas contra todos estos "católicos desteñidos" los lanzaba desde su periódico desafiantemente titulado *From the Housetops* (según la expresión de Nuestro Señor de predicar "desde los techos", abiertamente). Hacía ya tiempo que el P. Feeney había sido retirado, por sus Superiores religiosos, de tales actividades, y transladado a otra ciudad. Pero, influído seguramente por el espíritu de secta desarrollado en el grupo, con el desprecio por los demás y las alabanzas e incitaciones mutuas que caracterizan dicho espíritu, no se había sometido. Desde muchos meses antes de que se produjera la exoneración de los tres profesores, se hallaba privado de licencias para ejercer el ministerio sacerdotal.

Pues bien, pocos días después de producido ese hecho, el P. Feeney intervino por la prensa en favor de esos miembros del *St. Benedict* Center y en contra de las medidas tomadas para con ellos por la autoridad del *Boston College*, e insistió en que los profesores despedidos mantenían la verdadera obligatoria doctrina católica y en que sus opositores estaban en posición herética. Los mismos profesores, por su parte, reclamaron ante el Arzobispo de Boston, el día siguiente

(1) Estando en la imprenta este artículo, una revista santiaguina ha dicho que el P. Feeney "enseñaba Teología en el Seminario de Boston". Pero ni entonces ni en años anteriores aparece en los catálogos anuales de su Provincia religiosa con ese cargo: ni enseña en dicho Seminario, ni menos enseña en él Teología. Tampoco ha podido hacerlo una vez fuera de la Orden, cuando ya no figura en los catálogos. Por lo común, aparece como profesor de inglés (de castellano, sería nuestro equivalente); o como escritor, o director del **St. Benedict Center.** Es un literato; y, según confesión propia, poco amigo de la precisión teológica: "He nacido para los superlativos; yo exagero todas las cosas", escribía; sin eso, "no sé lo no podría expresarme, sino ni siquiera pensar". (Al escribir esto, quizás también exagero un poco...).

de la intervención pública del P. Feeney; después declararon que presentarían el unto a todo el Episcopado de los Estados nidos y de la Iglesia entera, y que espera- n que la Santa Sede lo haría estudiar y da- a la solución, que sería aceptada por ellos. adelantaban, eso sí, a declarar también que ra ellos, ahí estaba en juego "la conservación la fe católica o su destrucción". En buenas entas, esto último equivalía a decir que re- lverlo en contra de ellos sería oponerse a la rdadera doctrina; y que, por tanto, el mo Pontífice no podría legítimamente ha- r otra cosa que refrendar lo sostenido por los. Es obvio que, en tal caso, "se someterían" a la decisión.... Pero ¿y si viniera a rles contraria? (Así fué, de hecho; y en- nces no mostraron sumisión a lo decidido r la Santa Sede).

El Arzobispo de Boston, S. E. Mons. Richard J. Cushing, respondió inmediatamente n una declaración en la que deploraba la ttitud de esos profesores y el grave escán- lo que habían causado; y, sin entrar en tocante a su despido del *Boston College*, sa en la que esta institución había usado su propia autoridad dentro de su pecu- ar esfera, condenaba las actitudes y acti- dades del *St. Benedict Center* y hacía pú- licas las medidas canónicas tomadas ya ha- a tiempo en contra del P. Feeney, no sólo r sus propios Superiores religiosos sino mbién, a petición de ellos, por el mismo rzobispo; y añadía ahora otras.

Algún tiempo después también intervino la anta Sede en contra de las doctrinas y ac- tudes del Centro, mediante una carta de la agrada Congregación del Santo Oficio al rzobispo de Boston, fechada el 8 de Agos- o de 1949, cuyo texto, eso sí, se mantuvo servado por entonces.

A pesar de todo eso, el P. Feeney y su rupo continuaron en la misma o peor ac- tud: sin aceptar la enseñanza del Arzobis- o ni siquiera la del Santo Oficio, y soste- iendo que es herética, prosiguieron la pro- aganda de su propia interpretación, que an como la única auténticamente católica. Han dado muy mala prueba de cuál es su dhesión práctica a esa autoridad doctrinal el Sumo Pontífice cuya negación atribuían llos a los teólogos del *Boston College;* y han nostrado lo poco de fiar que eran sus pe- iciones de que viniera una decisión de la anta Sede.

En vista de todo eso, (según dice textualmente una comunicación de S. E. Mons. Cushing del 4 de Septiembre de 1952), "la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio ha sometido a nuevo examen el caso del P. Leonard Feeney y del *St. Benedict Center*. Luego de examinar cuidadosamente las publicaciones de este Círculo y consideradas todas las circunstancias del caso, la Sagrada Congregación ha ordenado que sea publicada íntegramente la carta que (al mismo Mons. Cushing) ha enviado con fecha 8 de Agosto de 1949. El Soberano Pontífice, S. S. el Papa Pío XII, ha dado su entera aprobación a esta decisión". En cumplimiento de esa determinación, el Arzobispo de Boston publicó el texto latino de esa carta del Santo Oficio, junto con una traducción inglesa aprobada por la Santa Sede, y añadió un ferviente llamado al P. Feeney y demás "extraviados por ideas erróneas" para que, ante la palabra de Roma, se comporten "como hijos leales de la Iglesia y de nuestro Santo Padre el Papa Pío XII". (Al final del presente artículo se reproduce íntegro, en tradución castellana, el texto de esa carta del Santo Oficio).

Nuevas insistencias del P. Feeney en mantener su misma actitud anterior y reiteradas negativas a presentarse ante la Santa Sede para dar cuenta de ello, han traído sobre él hace poco una sentencia de excomunión dictada expresamente por el Santo Oficio, después de habérsela conminado desde antes. El decreto respectivo está publicado en "Acta Apostolicae Sedis" del 16 de Febrero último. Su texto, traducido de ahí, es el siguiente: "Como el sacerdote Leonardo Feeney, residente en Boston (*Saint Benedict Center*), quien ya hace tiempo había sido suspendido a divinis por faltar gravemente contra la obediencia a la Autoridad Eclesiástica, no ha vuelto al buen camino a pesar de reiteradas advertencias y de la amenaza de incurrir ipso facto en excomunión, los Eminentísimos y Reverendísimos Padres encargados de velar por la fe y las costumbres, en la Sesión Plenaria del miércoles 4 de Febrero de 1953, lo declararon excomulgado con todos los efectos de derecho.

"El jueves 12 de Febrero de 1953, Nuestro Santísimo Padre, por la Divina Providencia, Papa Pío XII, aprobó, confirmó y mandó promulgar ese decreto de los Eminentísimos Padres.

"Dado en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, el 13 de febrero de 1953".

NECESIDAD DE LA IGLESIA PARA SALVARSE.

Como ya quedó dicho, los "teólogos" del *St. Benedict Center* sostenían una particular interpretación suya de la necesidad de pertenecer a la Iglesia para poder salvarse; y la razón determinante de que atribuyeran el negar esa tesis, a personas que no la negaban, se reducía a que éstas no admitían esa particular manera de entenderla (y de tergiversarla).

Según ellos, todos los hombres que no pertenecen a la Iglesia Católica *de una manera exterior, visible y explícita* (en esto consiste esa interpretación suya), no pueden salvarse. Reducían así arbitrariamente el alcance de la eficacia salvadora de la Iglesia, fijándole una sola manera de ejercerse. La dejaban limitada al ámbito de quienes le pertenecen *en esa forma externa y expresa.*

La verdad es que esa interpretación contrariaba la clara y genuina enseñanza católica, y no sólo un "liberalismo dogmático" del que a este propósito hablaron(y no ellos solos) con increíble inconsciencia, ligereza e ignorancia.

Según la doctrina católica, para poder uno salvarse, la Iglesia es necesaria como único medio de unirse a Cristo, fuera de quien no hay salvación, y de obtener de El una participación de su vida divina. No puede vivir unido a la Cabeza quien no pertenece, como miembro suyo, a su Místico Cuerpo que es la Iglesia; no puede disfrutar de la virtud redentora de la Víctima inmolada en el Calvario quien no forma parte de su Mística Esposa la Santa Iglesia, en favor de la cual se ha entregado en sacrificio y a la cual se ha unido indisoluble y exclusivamente como Esposo suyo. Tal es la doctrina católica.

Y nótese que eso no significa un despojo de otras religiones, ni injusticia alguna en su contra. No se trata de una restricción hecha en favor de la Iglesia y por la que se quitara a esas otras religiones algo que debería corresponderles, se les negara algo a que tendrían derecho, se impidiera su eficacia natural. Es al revés: no hay despojo de nadie, sino un aporte de algo enteramente nuevo, de algo que nadie tendría y que sólo gratuitamente recibe la Iglesia y es proporcionado por Ella al mundo; por Ella, única que lo tiene. Por su unión íntima con el Redentor, Sacerdote y Víctima, hasta formar con El un solo Cristo total, la Iglesia posee una santidad y eficacia santificadora que no tiene otra alguna religión y que excede absolutamente a todo derecho y a toda expectativa de cualquiera.

Gabriela Mistral no ha significado privar a nadie de escribir sus poemas, sino ser sólo ella capaz de crearlos, dar ella y ella sola lo que nadie más podía dar. Así también la necesidad de la Iglesia para salvarse no constituye un monopolio excluyente, sino una comunicación generosa de algo que sólo Ella está y que, por eso, sólo Ella puede dar.

Esa necesidad de la Iglesia para poder uno salvarse es lo que expresa la conocida fórmula: "fuera de la Iglesia no hay salvación", es decir, toda salvación se halla en la Iglesia y mediante Ella. Como, por otra parte, todos tenemos la obligación fundamental, permanente e ineludible de procurar la propia salvación eterna, ese hecho de que no la podamos obtener sino mediante la Iglesia trae consigo la *obligación de incorporarse a Ella* y, consiguientemente, la de utilizar algún medio que sea apto para darnos esa incorporación. Pero aquí ocurre, de nuevo, que nos encontramos ante un medio único: el Santo Bautismo. Sólo él tiene eficacia para producir esa incorporación a la Iglesia. Y, por ser único, es necesario. Por tanto, la obligación aquélla de incorporarnos a la Iglesia, viene a implicar otra obligación concreta: la de recibir el Santo Bautismo.

Esta obligación de incorporarse a la Iglesia mediante la recepción del Bautismo no exige que este sacramento sea recibido inmediatamente, sin espera alguna; ni, por lo mismo, se la está violando por el solo hecho de que todavía no se haya realizado su recepción (2). Así, por ejemplo, cuando algu

(2) La razón fundamental de eso es la que se trata de una obligación de tipo positivo, es decir, que no prohibe hacer algo, sino que, al revés, prescribe lo que ha de hacerse. Si se prohibe una acción, se viola esa prohibición en cualquier momento en que se ha eso prohibido; pero si se obliga a realizar algo, no se va contra esa obligación desde el primer momento en que eso no ha sido todavía realizado: bastará con hacerlo en su oportunidad, cuando corresponda, si ello es posible. Incluso cuando hay un plazo fijo para realizar la acción prescrita, y no se la reali

adulto quiere bautizarse, primero ha de instruirse convenientemente en las verdades cristianas, y antiguamente debía pasar por toda una larga preparación llamada el catecumenado; y, durante todo ese tiempo, no sólo no está faltando a su obligación de bautizarse, sino que, por el contrario, ya desde entonces está cumpliendo, dirigido por la misma Iglesia, y en la forma más oportuna y conveniente, su deber de acercarse al Bautismo. Igualmente, y con mucho mayor razón, no habrá falta alguna contra esa obligación si no se recibe el bautismo únicamente porque se ignora la obligación de recibirlo o incluso la existencia misma de ese sacramento o aun de la Iglesia.

Pero queda siempre en pie otro problema. En casos así en los que inculpablemente no se recibe el Bautismo, es posible que, aun sin violar la obligación, no se obtenga el resultado de la salvación eterna, (así como alguien que estuviera obligado a encender una estufa para tener agua caliente, si deja de prenderla por olvido o por imposibilidad de ir hasta ella, quedará sin culpa alguna; pero también sin agua caliente....). En realidad, es característico de los medios necesarios el que, si no se les emplea, no se obtenga el resultado para el que son necesarios.

Precisamente en este punto es donde se inserta la interpretación propia de los miembros del *St. Benedict Center*. Para ellos, si no hay Bautismo recibido realmente en la Iglesia Católica, ésta no actúa como medio necesario de salvación y, por tanto, es imposible el salvarse. Negar tal cosa, añaden, implica rechazar el principio de que "fuera de la Iglesia no hay salvación" y, por lo mismo, incurrir en herejía.

"Sin embargo (según dice la Carta ya aludida del Santo Oficio a Mons. Cushing), este dogma debe entenderse en el sentido que le atribuye la misma Iglesia. El Salvador, en efecto, ha confiado la explicación de las cosas contenidas en el depósito de la fe, no al juicio privado, sino a la enseñanza de la autoridad eclesiástica". Pues bien, el sentido que la Iglesia atribuye a esa verdad es muy diverso del que pretendían dichos profesores; por lo mismo, negar la peculiar interpretación sostenida por ellos, no sólo no implica rechazar el principio e incurrir en herejía, sino que, por el contrario, es indispensable para mantenerse en la genuina doctrina católica.

La intervención de la Iglesia para dar la salvación, no se halla limitada sólo a los que le están incorporados en forma externa y visible mediante la recepción real del Bautismo dentro de Ella. Alcanza mucho más allá, y aún llega a aquéllos que le pertenecen sólo de un modo invisible, por haberse orientado suficientemente hacia Ella mediante su voluntad que, movida por el Espíritu Santo, ha emitido algún acto de perfecta caridad. Es lo que constituye el llamado "bautismo de deseo". En él ya está interviniendo el sacramento, el bautismo real, *como objeto del deseo de recibirlo*: es su misma eficacia la que se aspira a recibir; hay, por lo tanto, subordinación a él; y la gracia (y, en consecuencia, la salvación, si se muere en ese estado) se recibe con dependencia respecto a él. Igual cosa sucede, para los ya bautizados, en cuanto al sacramento de la Penitencia.

Lo propio se verifica, en todos esos casos, respecto a la misma Iglesia: se está unido a Ella; se le pertenece invisiblemente por el deseo sincero y amante; se está recibiendo su acción santificadora; se está unido a Cristo *a través de la Iglesia*, debido al deseo interior perfeccionado por la caridad, en el que la Iglesia ya está presente como objeto, precisamente en cuanto a su eficacia santificadora. Es a ésta a la que se aspira. Y la gracia y la salvación, aun en esos casos, *no se reciben sino mediante la Iglesia*, por unión a Ella y debido a la virtud santificadora que Ella posee. No es una salvación extraña a la Iglesia, que venga de fuera de Ella; sino que está en Ella, desde Ella es recibida, hacia Ella orienta, y hace que interiormente ya se pertenezca en espíritu a Ella.

Algunos apologistas, siguiendo a un gran teólogo, han dicho a veces, para aclarar esa pertenencia invisible a la Iglesia, que en tales casos se pertenece "al alma" de la Iglesia, aunque no a "su cuerpo". Es una manera de hablar que, pese a su buena intención y a cierta boga que tuvo durante un tiempo, es muy impropia, nada tradicional y ya felizmente ha ido siendo dejada. El sentido genuino de la fórmula es el de que "fuera del cuerpo vivo de la Iglesia no hay salvación":

dentro de él, lo que se viola viene a ser un precepto negativo anexo al positivo. Es decir, hay ahí dos obligaciones unidas: la de hacer tal cosa (obligación de tipo positivo) y la de no dejar pasar tal plazo sin que esté ya hecha (obligación de tipo negativo: no dejar pasar ese plazo).

hay que pertenecer en alguna forma al cuerpo mismo de la Iglesia para obtener de Ella la vida de Cristo y la salvación. Eso sí, hay dos maneras, la una más plena y del todo normal, y la otra simplemente esbozada, iniciada, tendencial, de pertenecer a ese cuerpo eclesiástico: con el hecho verificado exterior, visible y realmente ("in re"), o simplemente por la tendencia de la voluntad, por el deseo de caridad de hacerlo ("in voto"). Tal es la nomenclatura tradicional, que mantiene íntegro el vigor del principio, y es la única que aparece en la citada Carta del Santo Oficio, como en la mayoría de los buenos teólogos, clásicos o contemporáneos. En uno y otro caso se verifica el verdadero sentido del axioma de que la salvación no está sino en la Iglesia y no se recibe sino de Ella. (3)

En muchos casos esa tendencia voluntaria hacia la Iglesia no puede tenerse en forma clara y explícita, por tratarse de personas que ignoran la existencia de la Iglesia como medio de unión con Dios y de salvación, o por lo menos no logran reconocerla en donde realmente está. Pero incluso entonces puede darse plena buena voluntad, por la que se desea cumplir todo lo que sea necesario, aun sin conocer detalladamente en qué consiste; y, en esa voluntad general, se hallará de hecho implicado, sin saberlo, el deseo de la Iglesia, puesto que efectivamente es Ella ese medio necesario que, aun sin poder precisar cuál es, indistintamente, se está queriendo emplear. En tal caso hay unión suficiente con la Iglesia por el "deseo implícito" de pertenecerle; y, por tanto, se sigue verificando para tales almas así la posibilidad de recibir de la Iglesia, a la que tienden a obscuras pero sinceramente, una participación de la gracia de Cristo y, por tanto, la eterna salvación si mueren en dicho estado.

Ese sentido, equilibrado y completo, del principio de que "fuera de la Iglesia no hay salvación", es el que negaban el P. Feeney y su grupo, y es el que la Carta del Santo Oficio que a continuación publicamos, expone y precisa (añadiendo diversos otros complementos, que no hace falta comentar en esta breve explicación de lo fundamental). Es el sentido tradicional dentro de la Iglesia, enseñado expresamente en sus documentos aun en los que más urgen el valor del axioma, incluso en esos mismos de Pío IX que los miembros del *St. Benedict Center* pretendían presentar como decisivos en favor de ellos. Mantiene estrictamente la necesidad de la Iglesia como medio único de unión con Cristo y, por tanto, de salvación; pero la muestra como un medio de admirable eficacia para hacer llegar su acción santificadora incluso a los que en apariencia están más alejados de Ella.

LA CARTA DEL SANTO OFICIO.

A continuación se copia íntegro, en traducción castellana, el texto de esa Carta del Santo Oficio al Arzobispo de Bostón, de fecha 8 de Agosto de 1949, y que a mediados del año pasado la Santa Sede dispuso fuera dada a la publicidad. (4).

"A S. Exc. Rvma. Richard James Cushing, Excmo. Señor: Esta Suprema Sagrada Congregación ha seguido atentamente el comienzo y el curso de la seria controversia, provocada por algunos asociados del **St. Benedict Center** y del **Boston College**, concerniente a la interpretación de la máxima: "Fuera de la Iglesia no hay salvación".

Después de haber examinado todos los documentos necesarios o útiles sobre este punto—entre otros, el expediente remitido por vuestra cancillería, los recursos e informes en que los asociados del **St. Benedict Center** exponen sus opiniones y reclamaciones, y, además, muchos otros documentos referentes a esta controversia recogidos por vía oficial—, la Sagrada Congregación ha adquirido la certeza de que esta desgraciada cuestión ha sido provocada porque el principio "fuera de la Iglesia no hay salvación" no ha sido bien comprendido ni exami-

(3) Nótese que cuanto aquí decimos de esa unión espiritual con la Iglesia, mediante la voluntad que tiende por caridad hacia Ella, se ha verificado respecto al mismo Cristo Nuestro Señor para la salvación de los hombres que vivieron antes de su vida mortal: tendían hacia El por la fe y el amor, y así se salvaban en virtud de méritos que todavía no existían, mediante la aplicación de una sangre que aun no había sido derramada. No tenían, ni podían tener, incorporación real sino sólo tendencial, a Cristo y a su Cuerpo Místico; pero se salvaban, como nosotros, por El y en El.

(4) Esta traducción, y la del trozo antes reproducido de la declaración de Mons. Cushing del 4 de Septiembre de 1952, están tomadas de "Criterio", Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1952, pp. 873-874. Solamente se han hecho algunos pequeños retoques de redacción o corrección de erratas claramente justificados (números del Denzinger equivocados, v. gr.); y se ha tomado la traducción castellana oficial para los trozos citados de la encíclica **Mystici Corporis Christi.**

nado y que la controversia se ha enconado por causa de una seria falta de disciplina, proveniente del hecho de que algunos miembros de las asociaciones mencionadas han rehusado respeto y obediencia a las autoridades legítimas.

En consecuencia, los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales de nuestra Suprema Congregación han decretado en sesión plenaria, el miércoles 27 de Julio de 1949, y el Soberano Pontífice, en la audiencia del jueves siguiente 28 de Julio de 1949, se ha dignado aprobar el envío de las explicaciones doctrinales, de la invitación y de las exhortaciones siguientes:

Estamos obligados por la fe divina y católica a creer todas las cosas que contiene la Palabra de Dios, Escritura o Tradición, y que la Iglesia propone a la fe como divinamente reveladas, no solamente por una definición solemne, sino también por su magisterio ordinario y universal (Denzinger, n. 1792).

Ahora bien, entre las cosas que la Iglesia ha predicado siempre y no cesará de enseñar, existe también esta declaración infalible en la que se dice que no hay salvación fuera de la Iglesia.

Sin embargo, este dogma debe entenderse en el sentido que le atribuye la misma Iglesia. El Salvador, en efecto, ha confiado la explicación de las cosas contenidas en el depósito de la fe, no al juicio privado, sino a la enseñanza de la autoridad eclesiástica.

Pues bien, en primer lugar, la Iglesia enseña que en esta materia existe un mandato muy estricto de Jesucristo, quien ha encomendado explícitamente a sus apostoles enseñar a todas las naciones a observar todas las cosas que El mismo había ordenado (Mat., 28, 19-20).

No es el menor de estos mandamientos el que nos ordena incorporarnos por el Bautismo al Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, y permanecer unidos con El y con su Vicario por quien El mismo gobierna aquí abajo su Iglesia de manera visible.

Por lo cual nadie se salvará si, sabiendo que la Iglesia es de institución divina por Cristo, rehusa, a pesar de eso, someterse a Ella o se separa de la obediencia del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra.

No solamente nuestro Salvador ha ordenado que todos los pueblos entren en la Iglesia; ha decretado además que ése es un medio de salvación sin el cual nadie puede entrar en el reino eterno de la gloria.

En su infinita misericordia, Dios ha querido que, puesto que se trata de medios de salvación ordenados al fin último del hombre no por necesidad intrínseca sino únicamente por institución divina, sus efectos saludables puedan igualmente ser obtenidos en ciertas circunstancias, cuando estos medios son solamente objeto de "deseo" o de "voto". Este punto está claramente establecido por el Concilio de Trento, tanto a propósito del sacramento del Bautismo como del de la Penitencia (Denziger, nn. 796 y 807).

Ha de decirse otro tanto, en su plano, de la Iglesia en cuanto medio general de salvación. Por lo cual, para que una persona obtenga su eterna salvación, no siempre es requerido que ella sea **de hecho** incorporada a la Iglesia a título de miembro, sino que ha de estarle unida al menos por **deseo** o **voto.**

Sin embargo, no siempre es necesario que este voto sea explícito, como en el caso de los catecúmenos. Cuando alguien está en ignorancia invencible, Dios acepta un **deseo implícito,** así llamado porque está incluído en la buena disposición del alma, por la cual desea conformar su voluntad con la de Dios.

Estas cosas están claramente expresadas en la Epístola dogmática publicada por el Soberano Pontífice Pío XII el 29 de Junio de 1943 "sobre el Cuerpo Místico de Jesucristo" (A. A. S., vol 35, año 1943, pp. 193 y sigs.) En esta Encíclica, efectivamente, el Soberano Pontífice distingue con claridad los que están **actualmente** incorporados a la Iglesia como miembros y los que le están unidos por sólo el deseo.

Hablando de los miembros que aquí abajo forman el Cuerpo Místico, el mismo augusto Pontífice dice: "Entre los miembros de la Iglesia sólo se han de contar de hecho los que recibieron las aguas regeneradoras del Bautismo y profesan la verdadera fe, y ni se han separado miserablemente ellos mismos de la contextura del Cuerpo, ni han sido apartados de él por la legítima autoridad a causa de gravísimas culpas".

Hacia el final de la misma Encíclica, invitando a la unidad, con el mayor afecto, a aquellos que no pertenecen al Cuerpo de la Iglesia Católica, menciona a los que "por cierto inconsciente deseo y voto están ordenados al Cuerpo Místico del Redentor". De ningún modo los excluye de la salvación eterna, pero afirma, por otra parte, que se encuentran en un estado "en el que no pueden estar seguros de su propia salvación eterna" y asímismo, que "carecen de tantos y tan grandes dones y socorros celestiales, como sólo en la Iglesia Católica es posible gozar".

Por estas palabras, el Papa condena tanto a los que excluyen de la salvación eterna a los hombres que no están unidos a la Iglesia **sino por el deseo implícito,** como a los que erróneamente afirman que todos los hombres pueden salvarse, a título igual, en todas las religiones (cfr. Pío IX, **Singulari quadam,** Denz 1646 ss. **Quanto conficiamur moerore,** Denz. 1677).

No debe creerse, sin embargo, que sea suficiente para la salvación cualquier especie de deseo de entrar en la Iglesia. El deseo por el cual alguien adhiere a la Iglesia debe estar animado de caridad perfecta. Un deseo implícito no puede tampoco producir su efecto si no posee la fe sobrenatural, "pues aquel que se acerca a Dios debe creer que existe y que remunera a los que le buscan" (Hebr., 11, 6). El Concilio de Trento declara: "La fe es el principio de la salvación del hombre, el fundamento y la raíz de toda justificación. Sin ella, es imposible agradar a Dios y contarse entre sus hijos" (sesión VI, cap. VIII; Denz. 801.)

Por lo que precede, es evidente que las ideas propuestas por el periódico **From the Housetops** (n. 3) como enseñanza auténtica de la Iglesia Católica, están lejos de serlo y son muy peli-

grosas, tanto para los que están en la Iglesia como para los que viven fuera de Ella.

De esta exposición doctrinal dimanan algunas conclusiones tocantes a la disciplina y a la conducta, que no pueden desconocer los que defienden con vigor la necesidad de pertenecer a la verdadera Iglesia y de someterse a la autoridad del Pontífice Romano y de los obispos "que el Espíritu Santo ha designado para gobernar la Iglesia" (Act., 20, 28).

Por lo cual es inexplicable que el **St. Benedict Center** pueda pretender ser un grupo católico y desee ser considerado como tal y al mismo tiempo no se conforme a las prescripciones de los cánones 1381 y 1382 del **Código de Derecho Canónico**, y continúe siendo una causa de discordia y de rebelión contra la autoridad eclesiástica, y de turbación para muchas conciencias.

Además, es difícil de comprender que un miembro de un Instituto Religioso, el P. Feeney, se presente como "defensor de la fe" y, a la vez, no vacile en atacar la enseñanza dada por las autoridades legítimas y no tema asímismo incurrir en las graves sanciones con que lo amenazan los sagrados cánones por sus graves violaciones de sus deberes de religioso, de sacerdote y de simple miembro de la Iglesia.

Finalmente, no es prudente tolerar que algunos católicos reivindiquen para sí mismos el derecho de publicar un periódico, con intención de exponer en él doctrinas teológicas, sin el permiso de la autoridad eclesiástica competente, que se llama **imprimatur** y que está prescrito por los sagrados cánones.

Aquellos, pues, que se exponen al grave peligro de oponerse a la Iglesia, deben meditar seriamente que una vez que "Roma ha hablado", no pueden pasar más allá, ni aun por razones de buena fe. Su vinculación con la Iglesia y su deber de obediencia son, ciertamente, más estrictos para ellos que para los que adhieren a Ella "solamente por un deseo inconsciente". Que comprendan que son los hijos de la Iglesia, afectuosamente sostenidos por Ella con la leche de la doctrina y los sacramentos, y que, después de haber oído la voz de su Madre, no pueden ser excusados de ignorancia culpable. Que comprendan que el principio siguiente se aplica a ellos sin restricción: "La sumisión a la Iglesia Católica y al Soberano Pontífice es necesaria para la salvación".

Dirigiéndole la presente, expreso a S. E. mis sentimientos de profunda estima y abnegación. F. Cardenal Marchetti Selvaggiani. A. Ottaviani, asesor. Palacio del Santo Oficio, 8 de Agosto de 1949".

¿Qué pasa en Rusia?

Para conocer el poblema que preocupa al mundo en estos tiempos, Difusión le ofrece a Ud. las siguientes obras:

LA OPINION PUBLICA EN LA RUSIA SOVIETICA, por Alex Inkeles..... $ 180.—
Trabajo único en su género: el estudio de la sociología de la información. La máxima aproximación a un estudio integral de Rusia, que es posible en la actualidad.

MATERIALISMO DIALECTICO SOVIETICO, por Gustavo A. Wetter..... $ 150.—
Estudio del materialismo dialéctico en su aspecto de doctrina filosófica oficial de la U.R.S.S. Su fundamento inseparable de toda actividad económica, social y política. De cómo el materialismo soviético, verdadera teología sindiosista, informa todos los actos, grandes y pequeños, de la poderosa maquinaria soviética.

TRABAJO FORZADO EN LA RUSIA SOVIETICA, por David J. Dallin y B. Nicolaevsky ..... $ 150.—
Un relato documentado de las varias formas con que el trabajo forzado se disfraza en Rusia.

CARLOS MARX, por Francisco Olgiati ..... $ 150.—
Una biografía serena y documentada en forma amplísima de Marx. La correspondencia con Engels. Su formación filosófica, el ambiente en su juventud, sus estudios, su acción, su exilio. Fundación de la I y II Internacional, etc.

UN AÑO EN MOSCU, por el Dr. Andrés de Cicco ..... $ 150.—
Una visión real y objetiva de la Unión Soviética, narrada en estilo ameno, por el ex Primer Secretario de la Embajada Argentina, Sr. Andrés de Cicco.

En venta en todas las buenas Librerías o en

E D I T O R I A L " D I F U S I O N ", S.A.
SANTO DOMINGO 1261 — SANTIAGO — TELEFONO 69894

La Nobleza de la Persona Humana

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

N. de la R.— Conferencia dada por el autor en la Semana Social de jóvenes; año 1940.

Dice Pascal que el YO es aborrecible. ¿Tendrá razón? Los libros espirituales condenan con frecuencia la voluntad propia, el sentir propio, el yo. ¿Tendrán razón? Pero frente a Pascal surge Sto. Tomás y nos dice: "La persona es lo más noble y perfecto que hay en la naturaleza".

La solución del aparente conflicto reside en que el YO humano está tomado entre dos polos: el polo *individuo*, y a éste se refiere Pascal; y el polo *persona*, y a éste se refiere Sto. Tomás.

El compendio elemental de la Doctrina Social publicado por la Junta Central de la A. C. Argentina resuelve en dos breves respuestas la diferencia entre individuo y persona". ¿A quién damos el nombre de individuo? A cada uno de los seres organizados, uno de tantos animales o vegetales que forman las diversas especies del *universo material*. El hombre es un individuo por ser uno de los seres de la especie humana. ¿A quién damos el nombre de persona? Al ser inteligente y dueño de sus actos. El hombre es persona, porque es espíritu, es decir, porque tiene un alma espiritual, racional, libre e inmortal. El hombre es, pues, a la vez individuo y persona. Las cualidades fundamentales que tiene como persona humana son cinco: conciencia, razón, libertad, finalidad, inmortalidad".

Individuo y persona dicen por tanto razón a materia y espíritu. Lo material es solamente individual; lo espiritual es personal. Lo que es material y espiritual, como el hombre: animal racional, es a la vez individuo y persona.

Profundicemos un poco estos conceptos. Para Sto. Tomás la individuación es *lo que hace que una cosa difiera* de otra cuya naturaleza comparte: esta diferencia proviene de a *limitacion* del ser, que hace que esta cosa no sea las demás cosas. Y esta limitación se refiere a las cosas materiales y reside en la misma *materia* que en cuanto tal exige multiplicidad de posiciones en el espacio y obliga a las formas que con ella componen un todo a encerrarse en cierta espacialidad. Así el alma humana constituye con la materia que informa, una substancia única a la vez carnal y espiritual. Todo ser corporal llega por tanto a ser *un individuo diferente por razón de la materia* que es su principio de individuación.

Ahora bien, la personalidad para el mismo Sto. Tomás, es lo que hace que *ciertas cosas dotadas de inteligencia y de libertad subsistan como un todo independiente* en el gran todo del universo y frente al Gran Todo trascendente que es Dios. La noción de personalidad no se refiere a la materia sino al ser en cuanto puede existir como inteligente y libre frente a los otros seres creados. La persona es el ser que puede comunicarse en el orden de inteligencia y del amor, puede darse y ser verdaderamente recibido. Podríamos, pues, definir la personalidad como la subsistencia de un ser capaz de pensar, de amar y de decidir por sí mismo su propia suerte y que traspone por consiguiente, a diferencia de la planta y del animal, el umbral de la *independencia* propiamente dicha. En su aspecto metafísico la personalidad es la existencia misma del espíritu; mientras la individualidad es la existencia misma de la materia. En el caso del hombre la personalidad es la subsistencia de un *espíritu encarnado*, que comunica su existencia y su subsistencia al cuerpo que anima. Según Sto. Tomás el cuerpo humano subsiste gracias a la existencia misma del alma espiritual; la personalidad del alma impregna así, ontológicamente, cada célula, cada elemento humano que existe por el alma.

El nombre de "persona", viene de la máscara que usaban los actores de las comedias antiguas, y como estas máscaras representaban a personajes, se dió en llamar personas a todos los hombres que son capaces de representar un papel en el mundo, que en el gobierno del mundo pueden amar a Dios o resistirle libremente.

Notemos finalmente que en el hombre, individuo y persona no son dos seres separados, sino el mismo ser que es individuo, en cuanto material; persona, en cuanto espiritual.

Hay en este problema una cuestión de nomenclatura, del por qué de tales designaciones que obedecen a la terminología de Sto. Tomás. (El Angel aunque no es material es individuo en cuanto él por sí mismo constituye una especie: es una persona individuada por sí misma, no por la materia signada por la forma).

Al estudiar la naturaleza del hombre hallamos en él esa condición propia y ese drama de ser, según expresión de Sto. Tomás un horizonte entre dos mundos.

CONSIDERACIONES MORALES QUE FLUYEN DE LA PERSONALIDAD DEL HOMBRE.

Verdadero universo espiritual, cada hombre está dotado de libre arbitrio; es por tanto un todo independiente frente al mundo. Ni los demás seres, ni el Estado pueden hacer mella en él, sin su permiso; y Dios mismo que está dentro de él, y opera en él, lo hace en una forma tan exquisita que muestra el caso que de él hace. Dios respeta su libertad; jamás la fuerza; la solicita.

Por sí mismo, por su propia voluntad *el hombre debe llegar a ser lo que es*, debe desenvolver su naturaleza, expansionarla y esto en medio de dolores. El hombre es persona y libre, pero deberá ganarse el reconocimiento de su personalidad y libertad mediante su esfuerzo. La personalidad, inamisible en cuanto propiedad metafísica, sufrirá más de un fracaso en el registro psicológico y moral: Cada hombre puede, según su querer, desarrollar en él aquello que lo hace individuo, o bien aquello que lo exalta a persona: su materia, o su espíritu; en el sentido del egoismo, o en de la santidad.

El hombre será verdaderamente persona en la medida en que su comportamiento ético traduzca en acción la realidad metafísica de su ser; "en cuanto la vida de la razón y de la libertad domine a la de los sentidos y de las pasiones. Desarrollar la individualidad es fomentar las pasiones, hacerse el centro de todo y concluir por ser esclavo de mil bienes deleznables. La personalidad, en cambio, crece a medida que el alma se eleva sobre el mundo sensible, se apega más estrechamente por la inteligencia y por la voluntad a lo que constituye verdaderamente la vida del espíritu". (Garrigou-Lagrange). Hay seres dotados de magnífica personalidad que descienden, como Lutero, quienes a pesar de su vida de individualidad dejan escapar a veces rasgos de esa personalidad que agoniza; otros seres que ascienden como S. Agustín de una individualidad cultivada morbosamente a una personalidad duramente conquistada, pero que aun en su mayor brillo deja aparecer, como en todo ser humano, rasgos de lo que hay en él de inferior.

DOS ERRORES nos salen al encuentro. Hay quienes confunden persona e individuo, *pecan por no distinguir* estos conceptos y quieren desarrollar su personalidad sin reprimir lo que hay en ellos de inferior. Quieren el fruto sin podar el árbol, y obtienen un fruto puramente material: personalidad viene en ellos a confundirse con meras conmociones viscerales.

Los otros *pecan por distinguir demasiado*, no sólo los conceptos, sino también las realidades: se imaginan en el hombre dos seres separados, el individuo y la persona. ¡Muera el individuo, y viva la persona! Sólo que al matar al individuo, matan tambien a la persona. Quieren matar el corazón del hombre y reemplazarlo por el corazón de Dios.... No se puede. Encarnemos más bien los sentimientos de Dios en el único corazón que tenemos que es de una persona que es individuo. Cercenemos en la intimidad de nuestro ser, en tal forma que la individualidad disminuya y aumente la personalidad, pero sin matar esa entidad única de mi yo.

El desarrollo de la personalidad, extraña paradoja, se realiza no buscándose a sí mismo, pues cae en las indigencias de la individualidad. La personalidad se pierde, si se busca. Se gana si se pierde en Dios y llega a ser en cierta medida algo de Dios, y participa de la independencia de Dios respecto a todo lo creado.

Los santos han realizado maravillosamente este desarrollo de la personalidad con una cooperación de amor a la obra de Dios que se realiza en el interior de su persona. Imitar a los santos no es copiar un ideal, ni copiar a los santos. Es dejar como ellos que otro conduzca la persona humana adonde no quiere ir; es decir que el amor LA CONFIGURE DESDE DENTRO SEGUN LA FORMA QUE TRASCIENDE TODA FORMA para poder llegar a ser un modelo, no una copia. "Dios tiene una idea", decía el

sobre Job: y ¿quién se la hará abandonar"? *Dejemos que esta idea de Dios tome forma en nosotros....* Sólo entonces conoceremos lo que es ser *libres.*

PERSONA Y SOCIEDAD

Son dos términos correlativos. La persona *exige la sociedad* por las perfecciones mismas de su personalidad, que es un mundo sin puertas ni ventanas, abierto al infinito, que reclama las comunicaciones espirituales de la inteligencia y del amor y que lo llevan a unirse en sociedad.

La persona debe también vivir en sociedad para desarrollar su acción propia que requiere determinadas condiciones de existencia y desenvolvimiento que le son proporcionadas por la sociedad (familiar, civil, religiosa). Medios materiales: pan, techo y abrigo, como medios aptos para hacer obra de razón y de virtud, medios de educación, socorro de sus semejantes, para llegar a la perfección que el hombre solo nunca alcanzará. Por eso Aristóteles decía que el hombre es un animal político.

La vida en sociedad debe procurar a cada una de las personas la medida de la independencia que conviene a la vida de civilización, y esta independencia la aseguran a la vez las garantías económicas del trabajo y de la propiedad, los derechos políticos, las virtudes civiles y la cultura del espíritu.

En la sociedad de que hablamos la persona no es sólo un miembro, sino también parte de la sociedad, como de un todo más grande. La sociedad de que es parte el ser humano es una sociedad de personas que son a la vez individuos, y realiza esta vida social precisamente en cuanto es individuo que comparte la especie humana con otros hombres.

La sociedad está llamada a realizar el bien común, que es otra cosa que el bien propio de cada persona. Este bien común en su aspecto temporal está necesariamente subordinado a los bienes intemporales *de la persona considerada como persona,* llamada a un destino superior al tiempo. Por otra parte el bien temporal de la *persona considerada como individuo,* esto es, como parte de la sociedad, *está subordinado al bien del todo,* esto es de la sociedad, pues, la sociedad como conjunto de individuos es superior a cada uno de éstos. La naturaleza de las cosas pide, pues, que el hombre exponga su bien temporal y hasta su vida por el bien de la comunidad, cuando realmente está en juego el bien común.

La sociedad humana por desgracia no realizará plenamente las aspiraciones de la persona en cuanto persona, ésta continuamente tenderá a la vida social y a superar esa misma vida social HASTA QUE PUEDA ENTRAR EN UNA SOCIEDAD DE PURAS PERSONAS, es decir, la sociedad de las Personas Divinas que le dará infinitamente más de lo que cualquier persona humana podía pedir.

La persona humana nace en una sociedad familiar, pasa a una sociedad civil, siente la apetencia de otras sociedades más estrechas que interesan a su vida espiritual o moral, las cuales elige a su albedrío. Y por encima de todas estas sociedades, franqueando el umbral de las realidades sobrenaturales ingresa en una sociedad que es el cuerpo místico de Dios encarnado, y cuyo oficio propio es conducirlo a su perfección espiritual, a su plena libertad de autonomía y a su bien eterno.

Detengámonos unos instantes en la sociedad como llamada a realizar el bien COMUN EN SU ASPECTO DE JUSTICIA SOCIAL. Este bien común no puede ser otra cosa que el resultado de ciertas condiciones materiales y culturales que favorezcan la verdadera existencia humana. Este bien común no es algo abstracto e independiente del bien particular de cada uno de los componentes. El bien común abarca necesariamente el bien privado. Los dos están relacionados y ordenados entre *sí, pero ninguno está subordinado por completo* al otro. La relación entre ambos no es la de los medios con respecto al fin sino de las partes incluídas en un todo. Habrá subordinación del bien temporal del individuo al bien común de la sociedad, pero el bien espiritual de la persona humana, jamás podrá subordinarse al bien de la sociedad.

Expresado concretamente, el bien común al cual aspira la comunidad *es una vida mejor para todos,* tanto en lo físico como en lo espiritual. Los hombres al vivir en sociedad deben encontrar en ella medios para ser mejores que si hubiesen vivido fuera de ella, como dice Sto. Tomás, en sociedad el hombre "no sólo puede vivir, sino vivir la buena vida, "la que se hace posible por el intercambio social". Los beneficios sociales no

deben sólo ser aprovechados por unos pocos, *sino por todos los miembros* de la sociedad.

La economía liberal se disculpa de realizar el bien común de todos, por las llamadas leyes económicas, pero tales leyes como imperativos que debamos necesariamente respetar, no pueden ser aceptadas. No hay leyes absolutas en el dominio de la vida numana, sino la ley suprema, absoluta, inevitable de la justicia. Todas las otras leyes morales sobre salarios, oferta y demanda etc. deben ser superadas por el bien común.

En la economía, como en todo el resto de vida, *la consideración teólogica debe ser la principal.* ¿Cuál es el sentido de la actividad industrial? ¿A qué sector pertenece? ¡La producción de la riqueza! Pero ¿para qué existe la riqueza y para quién es? Ni la riqueza, ni la producción, ni el consumo de la misma pueden ser los últimos objetivos por derecho propio, sino que estos fines subalternos deben a su vez guardar relación con fines más trascendentales, con los fines que salvaguardien la dignidad de la persona humana en cuanto persona.

El hombre económico es una pura abstracción; es una parte del hombre total cuyo fin está determinado por el orden moral, y por tanto el fin de la actividad económica, donde se relaciona con el fin último debe estar sujeto a la regulación moral. La industria así considerada no se degrada sino que aparece elevada a un fin inmensamente más noble.... Considerada en esta forma la industria tendrá sus restricciones, pero por vía de compensación, se encuentra ligada a la finalidad espiritual de la vida y lleva su aporte a los más altos fines de la civilización

El enfoque liberal de la economía ha resultado desastroso a la vida real. Consistió en subordinar al hombre a la riqueza y el consumo a la producción. La filosofía cristiana en cambio insiste en que toda producción y ganancia que no conduzca al bien del hombre, no sólo es un desperdicio, sino que positivamente es un mal. El hombre es infinitamente más precioso que la riqueza. San Antonino de Florencia nos da la gran fórmula: LA PRODUCCION ESTA EN FUNCION DEL HOMBRE Y NO EL HOMBRE EN FUNCION DE LA PRODUCCION.

La industria, pues, no pertenece al reino de la necesidad mecánica; constituye un orden de relaciones morales, regulado por la ley de la justicia que es básica en la vida social.

LOS DOS GRANDES ERRORES SOBRE LA PERSONA HUMANA. SUS INSPIRADORES.

Confundir individuo y persona es fuente de grandes errores. Es envilecer la persona. Reaccionar contra ese individualismo por una exaltación exagerada de la persona es caer en un individualismo y liberalismo al revés. Lo que debemos hacer no es reaccionar contra el individualismo, sino superarlo, y al descubrir la raíz de su error, descubrir la verdad que ha buscado y salvarla. Los dos mayores errores tienen como tipo el cinismo de Maquiavelo; y el idealismo de Rousseau.

¿En qué consiste el fondo metafísico del maquiavelismo? En no reconocer la persona humana como salida de manos de Dios, sino en ver en el hombre únicamente al individuo, con todos sus errores. Empíricamente lo juzga con grandes aciertos Maquiavelo, pero esos aciertos políticos son mentiras ontológicas tratándose de un ser que a pesar de sus yerros es hijo de Dios. Por eso Maquiavelo desespera del hombre en provecho del Estado. Es el Estado quien en lugar de Dios creará al hombre, lo arrancará de la anarquía de las pasiones, le dará una mística una personalidad heroica. Frente al individuo que nada vale, el Estado omnipotente usándo a su arbitrio el utilitarismo, pragmatismo, cinismo maquiavélico....

¿Qué constituye el fondo del idealismo de Rousseau? Un optimismo absoluto en lo que atañe a la naturaleza humana. Rousseau toma al individuo por la persona, más aún, *por la persona en acto puro.* El llega a "Sentirse impasible como el mismo Dios". Estos idealistas niegan también que el hombre venga de Dios, pero lo hacen porque no quieren reconocer que el hombre venga de la nada, que tenga algo de la nada. Si el hombre no goza aquí bajo una condición divina, no es por su naturaleza, sino porque hay algo que lo ata: la civilización como se ha desarrollado históricamente. El hombre sería bueno si estuviera solo; y volverá a serlo cuando se reintegre en ese estado en que no tenga que obedecer a nadie sino a sí mismo. Pero como no puede negar que el hombre tenga que asociarse ¿cómo se asocia en for-

ma que quede tan libre como antes? Mediante el contrato social, "en el que cada uno al darse a todos no se da a nadie" La voluntad general se manifiesta por la ley que emana del número y no de una autoridad supra humana. La soberanía reside sólo en el pueblo. De aquí fluye el liberalismo más absoluto, como fluía el totalitarismo de maquiavelo.

La tragedia del mundo moderno ha sido buscar las libertades humanas sobre la base de esta confusión del individuo con la persona, libertades que le han dado una democracia nominal y engañosa que al fin ha sido la muerte de los mismos que la han instaurado. El colectivismo de nuestros días no es sino una consecuencia lógica del sistema de Rousseau llevado a consecuencias extremas: el hombre se habría liberado de toda ley, se habría emancipado totalmente. Pero esta *emancipación es la del hombre colectivo,* no la de la persona humana.... Y ¿a qué se llega? *El Estado político es abolido, pero en cambio la sociedad como comunidad económica* subordina a sí, la vida de todas las personas y las priva hasta de su más pequeña independencia. Bajo pretexto de sustituir al gobierno de los hombres la administración de las cosas, la producción y la distribución de los bienes, moviliza la vida de todos y las domina férreamente y las somete a una nueva forma de Estado, la más despótica que se conoce. ¿Y por qué todo esto? Por haber desconocido que la sociedad está compuesta de personas que tienden a un bien común esencialmente humano, y aspiran a vivir en la libertad que es el fruto de su naturaleza. El esquema colectivista viene a ser el último alcance de la doctrina, una exaltación indebida de la persona que forjara Rousseau.

Al extremo opuesto, los totalitarios llenos de desconfianza en la persona humana llegan a suprimirla llanamente, y por un fenómeno curioso llaman su sistema "democracia autoritaria". Pero no hay tal democracia. Es un conglomerado de individuos que se anexa al hombre todo entero, no en nombre de la libertad del hombre colectivo, sino en razón de la soberana dignidad del Estado. Si la multitud ha de adquirir conciencia de su valer no será en la llamada voluntad general de la comunidad social, *sino en la persona de un amo,* única persona en la vida política frente a un mundo organizado de individuos.

Ambas concepciones opuestas coinciden en esto: en desconocer lo que es propio de la persona como persona, y lo que es propio de la sociedad como ciudad de personas.

LO QUE SERIA UNA CIUDAD DE PERSONAS.

Su orientación principal iría encaminada a la consecución de los bienes propios de la persona y al progreso creador que significa.

No oprimiría al individuo, so pretexto de emancipar a la persona. Buscaría el bien común, pero aumentando en cada uno el peso de la propia personalidad, armonizando sus energías por un amor fraternal.

La autoridad política sería una representación real de las funciones sociales de la persona. No tendría el corte místico de Rousseau que coloca al número como fuente de toda autoridad, sino que reconociendo el dominio divino del cual emana toda autoridad, adquiriría conciencia de que la autoridad pasa por la multitud que elige los representantes de Dios para gobernarlos en la prosecución del bien común.

La vocación eterna de la persona trasciende todos los otros bienes y nunca puede ser sacrificada.

En esta realización de la ciudad de personas, la conciencia de la dignidad humana que nos ha revelado el Evangelio tiene un sitio de importancia extrema; y lo tiene también la *amistad fraternal* que hace que cada uno al subordinarse al bien común no olvide en ningún momento la realización de la vida personal de los otros, personas como él, peregrinos de una ciudad más valedera, la eterna donde sus personas se unirán con la fuente de toda perfección las personas divinas.

CONCEPCION CRISTIANA DE LA CIUDAD.

Estamos ciertamente lejos de una concepción cristiana de la vida social pero planteemos sin embargo sus bases cristianas.

Un régimen temporal basado en los principios cristianos debe presentar estos tres caracteres típicos:

El 1º. es su tendencia al bien común, a un bien común material y moral a la vez, al que los antiguos llamaban *"comunión en el recto vivir.* "No es un simple conjunto de los

bienes de los particulares, pero tampoco sacrifica las partes en su provecho: *es el bien común del todo y de las partes,* un bien del todo que trata de comunicar a las partes, ya se trate de la prosperidad material o de su patrimonio intelectual y moral.

Este *todo* como formado por personas y familias, respeta sus derechos naturales de la persona y de la familia.

El 2º. elemento es su carácter personal. Todo bien social está ordenado a un bien mejor, al bien de la persona, a la conquista de su perfección y de su libertad espiritual. El bien temporal vale menos que los bienes espirituales y está subordinada a ellos, y la sociedad política reconociendo esta jerarquía crea un conjunto de circunstancias que favorezcan el desarrollo armónico de la persona.

Si bien es cierto que el hombre es parte de la sociedad y como parte ha de subordinarse al todo de que forma parte, hay en él bienes que trascienden el bien de la sociedad política y que jamás podrán subordinarse. La persona humana miembro de la sociedad, es EN SI MISMA UN TODO QUE FORMA PARTE DE UN TODO MAYOR. Por eso no es parte de la sociedad según todo su ser de persona, ni según todas sus pertenencias sociales. Si bien la persona necesita de la ciudad temporal, el foco de su vida eleva a la persona a un vivir más alto.

Y de aquí, el 3er. *carácter: peregrinal,* que se origina de ese encaminamiento de la vida terrestre hacia su propia superación, el cual niega el valor de fin último a la vida temporal y hace de ella *un momento de nuestro destino,* el momento terrestre. La ciudad es una *ciudad de caminantes,* de gente que peregrina a otro lugar, pues esta tierra no es el sitio definitivo de la persona.

De aquí que la condición de vida de los miembros de la ciudad temporal nunca podrá ser de beatitud, ni de reposo. La vida política que corresponde a esta concepción ha de procurar la mayor elevación posible del nivel de existencia de la multitud, y para darle mucho al hombre ha de exigirle mucho.

Si bien esta vida es un valle de lágrimas, el cristiano no se resigna a la injusticia y a la miseria de sus hermanos,, y trata de introducir aquí abajo todas las mejoras que hagan posible una felicidad terrestre de la multitud congregada; exige que se reconozca a cada uno su derecho a vivir, al trabajo, y a su perfección de personas en cuanto personas. Consideremos, ahora, la ciudad en su aspecto dinámino.

LABOR DE LA MINORIA CRISTIANA EN LA CIUDAD.

Advierte Sto. Tomás que el mal se da en la especie humana con mayor frecuencia que el bien, lo que proviene de que el hombre vive con más frecuencia según los sentidos que según la razón.

Pero *frente a estas fuerzas del mal hay la labor de una minoría,* que por ser minoría está destinada al sacrificio, aumenta y perfecciona la energía de la historia, saturándola de espiritualidad. A pesar de la importancia cuantitativa del mal, *hay una ventaja cualitativa del bien.* Al mirar en detalle la historia aparece sobre todo la frecuencia del mal, la acción de los buenos, que son minoría, queda oculta. *Pero al mirar el conjunto* de los acontecimientos ocurridos dentro de los grandes períodos, tendremos una visión diferente. Veremos cómo se acumulan de generación en generación los efectos de la obra realizada por esa minoría de buena voluntad. Mientras los hombres parecen precipitarse y descender se opera otro movimiento de ascensión y este último es mucho más importante.

El Evangelio trajo a las energías naturales del espíritu humano un refuerzo sobrenatural. En cierto modo puede decirse que EL EVANGELIO HA DESEQUILIBRADO LA HISTORIA HUMANA, la ha impelido hacia adelante, la ha movilizado en pro de una más intensa preparación misteriosa del Reino de Dios. El hambre y la sed de la justicia han penetrado en el corazón del hombre, herido por el sentimiento no reconocido de la grandeza de su persona. Y todos los cristianos, que tienen virtudes políticas vivificadas y levantadas por la Gracia "han de procurar una realización social temporal de las exigencias naturales de la razón y del espíritu del hombre; y no sólo de éstas sino también una realización temporal de las exigencias del Evangelio". La Iglesia al proclamar la fiesta de Cristo Rey reconoce "la real vivificación de las estructuras sociales-temporales del mundo por el espíritu y en el espíritu de Cristo".

VALOR POLITICO DE LA AMISTAD FRATERNAL.

Un nuevo humanismo debe tomar el lugar del actual, no ya antropocéntrico, sino teocéntrico, y en el cual la cultura tratará de dar testimonio de la presencia divina en lo más profundo de lo humano. La obra común de los hombres debe tender a la realización de un ideal heroico, el amor fraternal. No hay ideal humano que sea al mismo tiempo más evangélico; y si la idea cristiana puede expresar su carácter en una idea típica, tal es la idea que lo expresa.

La acción política — a diferencia de la A. C. —supone la colaboración de cristianos y no cristianos, ya que sus límites están dentro del orden natural. La ciudad terrestre está compuesta de hombres que pertenecen a diversas familias espirituales, y una política cristiana tiene que comenzar reconociendo este hecho, y aceptar la colaboración de todos para el mayor bien de la ciudad política.

¿Cómo podremos reunir en una misma obra política de inspiración cristiana a individuos cristianos y no cristianos? Hemos de partir de la base que no podemos exigir a los no cristianos la profesión de una fe en la que no creen; habremos, pues, de contentarnos con que la dirección orientadora esté en manos de cristianos plenamente conscientes del fin que pretenden, y con la colaboración de todos los obreros de buena voluntad, de todos aquellos que tienen una visión, aunque sea deficiente de las verdades evangélicas y estén dispuestos a realizarlas en el terreno político. Entre estas verdades ¿cuál podrá encontrar mas aceptación que la *idea de una amistad fraternal?*

Una amistad fraternal auténtica se libera de un amor apasionado en exceso que da a la criatura ese afecto que sólo a Dios se debe; y se libera también de ese menosprecio caritativo que tanto hiere. Este menosprecio a las personas que no son de nuestra raza, religión o clase no es más que un egoísmo disfrazado de caridad.

El verdadero amor fraternal es aquel por el cual amamos a los demás por Dios, y en Dios, esto es, a causa de la dignidad que los hace amables en sí mismos y que procede del mismo amor subsistente. Sería utópico pensar que este amor fuera a brotar espontáneamente del corazón del hombre, que es un corazón amargo y salvaje. La amistad fraternal es una virtud que sólo se adquiere en el dolor.

LOS JOVENES Y SUS ACTUACIONES POLITICAS.

Urge una política de inspiración vitalmente cristiana, cuya fuerza creadora desaloje los prejuicios y los complejos afectivos de izquierda y de derecha, tanto los de derecha como los de izquierda. Su realización que es impostergable estará a cargo de la juventud.

Pero si no pueden hacer buena política los jóvenes dedíquense a la Acción Católica que les dará un espléndido campo de actividades sobrenaturales y sociales. Dedíquense también a la investigación de los problemas abstractos y concretos de la filosofía política, con independencia intelectual, preocupación de realismo y espíritu de fe; pues de ese modo, y a pesar de los dolores que tendrán que sobrellevar, podrán ser útiles en la preparación de una acción política vitalmente cristiana que tendrá que llegar.

Esa acción política cristiana tendrá que restañar las heridas creadas por la civilización capitalista e industrial. Una de las primeras será mejorar la suerte del proletariado, cuya suerte *arranca de un divorcio de su libertad y de la propiedad*. El liberalismo del siglo XIX ha declarado económicamente libres a obreros desprovistos de amparo, que carecen de *propiedad*, la que es en realidad como la *armadura económica de la persona*. La libertad va normalmente unidad a la propiedad y hay que volver a juntar lo que el liberalismo separó.

Keyserling afirma que asistimos a la liquidación de toda civilización de espíritu cristiano. Más bien asistimos a la ruina de una cultura antropocéntrica y al nacimiento de algo nuevo que debemos orientar en el auténtico sentido cristiano. Debemos restaurar una cultura que sea, aplicada al momento presente lo que el Medioevo presenció aplicado a ese momento histórico. Ante un problema de tal magnitud *no podemos contentarnos con ser el anti de algo.*

Entregarse a uno de los errores en conflicto por miedo del otro, equivale a una dimisión de la inteligencia, y esto en un momento en que ambos errores amenazan de muerte al mundo. LO QUE SE EXIGE A LA INTELIGENCIA CRISTIANA ES QUE PERMANEZCA FIEL A SI MISMA TANTO EN

EL ORDEN PRACTICO SOCIAL Y POLITICO COMO EN EL ORDEN ESPECULATIVO y que trate de instaurar una política y una filosofía cristiana.

En una fraternidad política como la que deseamos se realizarán los métodos consagrados por los cristianos de las mejores épocas, en primer lugar los de edificación moral: practican la pobreza, aceptan las penas infamantes, ejercen sobre sí mismos una severa vigilancia para no faltar nunca a la justicia ni a la verdad. Además tienen verdadero amor a sus enemigos, pues, aman tanto a los que combaten como a los que defienden; y el mismo daño que reciben en sus personas es absorbido por la caridad. El amor aniquila todo mal en sus corazones, antes que el testimonio contra el mal llegue a ser expresado.

"Eso no quiere decir que rechacen a priori los recursos de la fuerza, por más horribles que sean en el mundo moderno". Saben que el empleo de la fuerza también responde a exigencias de la misma naturaleza humana, pero conocen el lugar de este recurso entre los otros expedientes, que no es por cierto el primero. Están dispuestos a valerse de la *fuerza justa, mas como último recurso* y en caso de verdadera y urgente necesidad. Y por el solo hecho de obligarse a respetar la justicia en ocasión del mismo empleo de la fuerza, según la propia fe lo exige, saben que en ese terreno son inferiores a los hombres carnales, para quienes toda violencia es lícita; y si creen que esa inferioridad puede algún día trocarse en victoria es porque *el primero de los medios de acción* que emplean aun en las cosas de orden temporal, *es la locura del amor*.

Si actualmente contáramos con tales agrupaciones políticas podría disminuirse grandemente la crueldad de la liquidación histórica, y se prepararía eficazmente en un porvenir más o menos lejano, la nueva cristiandad y el nuevo humanismo, que ansiando gime la historia moderna. Estas soluciones son las únicas que remedian nuestros males, y no los agravan.

Ahora bien ¿qué hacer si estas agrupaciones no existen o están reducidas a la impotencia? Prepararlas.... y llegado el caso de que una absoluta urgencia de soluciones particulares obligue a la elección, elegir el menor de los males, con esa angustia en la conciencia del que sabe el mal que vendrá acompañado a su elección, sin poderlo evitar. Pero cualesquiera sean los opciones en que nos veamos envueltos, *nunca debemos perder de vista los valores cristianos*, ni cesar en el testimonio de la esperanza que en esos valores tenemos puestos. Podrá ocurrir muchas veces que habiéndosenos vedado toda acción, el mal menor consista *únicamente en padecer* a causa de esos valores.

El mal menor debe ser aceptado para evitar el mal mayor; Y EL MAL MAYOR CONSISTE EN QUE LOS VALORES EVANGELICOS. LOS VALORES DE VERDAD, DE JUSTICIA Y DE AMISTAD FRATERNAL SE QUEDEN SIN TESTIMONIO. Hay una política cristiana, auténtica y vitalmente cristiana que tiene derecho a la existencia. EL MAYOR DE LOS MALES SERIA PERMITIR QUE ESE DERECHO PRESCRIBIESE. Dentro del orden temporal, y por lo que al mismo bien temporal se refiere, lo peor que puede ocurrir es que la justicia y la caridad queden sin testimonio.

Triste sería que los cristianos se contentasen con esperar como única solución una medida extraordinaria de Dios, o el martirio.... Quizás porque muchos han adquirido el hábito de ser víctimas, inconscientemente descansen en esta solución. ¡Cómoda solución para los que preparan con sus omisiones y torpezas *el martirio de los otros!* Sto. Tomás Moro hubiera estimado presuntuoso la gloria de ser decapitado por Dios, sin haber antes agotado los otros recursos legítimos para concluír en justicia su proceso. El martirio no suprime las soluciones que guardan proporción con la naturaleza, sino que la reclama y las fecunda.

Entretanto, a la vista del paganismo difundido en toda la civilización y ante el designio declarado de algunos fanáticos que pretenden aniquilar todo sentimiento religioso, el observador se pregunta si no vendrá una nueva especie de persecución a engrosar el número de las que ya sufren los cristianos en el mundo entero. La amistad fraterna parece exigir de todos aquellos que quieran serle fieles y fieles hasta el fin, *una especie inédita de martirio*. TAL VEZ HAYA NECESIDAD DE MARTIRES DEL AMOR AL PROJIMO; Y LA NUEVA EDAD DEL MUNDO DEBE SER PREPARADA POR ELLOS. *¡TODO LO QUE NO ES AMOR PERECERA!*

Impresiones de una visita a St. John´s College

por Arturo Gaete Urzúa, S. I.

N. B. Dos libros que pueden servir como ntroducción a su sistema pedagógico son: *How to read a book*" por Mortimer Adler *"My life as a teacher"* por John Erskine. Además conviene consultar el *Catálogo* de St. John's College, que contiene una explicación detallada de los objetivos, métodos y contenido de los cursos.

UTORIA

El decano nos conduce tras breves palaras de presentación a una de las clases que ba a comenzar. En la mañana las clases son *tutorials"*. En el primer "tutorial" a que sistimos, el libro que se estaba estudiando ra *"Almagest" de Ptolomeo*. El profesor es- enteramente a merced del alumno; explia solamente lo que éste pide que le sea exlicado. El estudiante prepara la materia y pregunta en clase lo que no ha entendido. as preguntas siempre empiezan: "creo que o comprendo bien esto o esto otro...." El rofesor no pierde tiempo explicando lo obio. Las clases son de 8 a 10 alumnos. Amlias pizarras; el edificio es viejo y los mueles también. El paso de la clase lo determi- el profesor; a él le toca ver cuándo apur la cosa y no seguir explicando dificultaes y cuándo no. Los grupos de alumnos no on homogéneos sino todo lo contrario. Se rocura que en cada grupo haya alumnos brillantes, regulares y malos. El College no iene ninguna política de selección, aunque ay una especie de selección natural que unciona. Cuatro años de formación humaística, sin preocupación de preparar directaente para ninguna carrera (no es como tros colleges "prelaw, premedical, etc) y un upo de estudiantes sumamente intelectuaado, le han dado el prestigio de ser una stitución que no sirve para fines "prácti-s" o para pasar el tiempo. Si las clases son nicamente para resolver dificultades y la ateria nunca se explica, el que no quiere tudiar no tiene mucho que hacer ahí. De 8 umnos que había en esa clase, 6 hicieron eguntas durante el período de 50 minutos.

—La segunda clase era de griego; habían interrumpido por unos días la lectura de un diálogo de Platón para dedicarse al estudio de la *lógica formal de Aristóteles*. Llevaban una semana de lógica cuando nosotros asistimos a esa clase. Estaban ya en el silogismo. El profesor dió las reglas y luego empezó la discusión de diferentes ejemplos. Una anécdota interesante: Un estudiante no comprendía bien la diferencia entre una conclusión verdadera y una consecuencia incorrecta. Propuso un silogismo cuya conclusión era verdadera pero que violaba varias reglas. El profesor le hizo notar que su silogismo no podia ser correcto, puesto que estaba contra varias reglas. Pero él no pareció impresionarse por eso. "Puede ser que las reglas estén malas y deban ser sujetas a revisión" fué su reacción. El profesor le hizo notar que las reglas habían sufrido la prueba de 25 siglos de hombres inteligentes y que no había que despacharlas así no más. La presunción no podía ser que las reglas estaban malas. En la tarde encontré a este muchacho y le pregunté si todavía creía que las reglas estaban malas. Me dijo que había cambiado de opinión.

—El tercer "tutorial period" fué con los alumnos de segundo año. Estaban viendo el *libro III de Apolonio*. La materia eran algunos teoremas de proporciones en las secciones cónicas. El profesor, un ministro episcopaliano. La clase animada, llena de preguntas, discusiones de los alumnos entre sí y de ellos con el profesor. Cuando terminó, hablamos unos minutos con el ministro. Un muchacho joven, no debe tener más de 28 años. Le pregunté qué puesto tenía la religión en el sistema. "Reciben una buena formación en este punto: leen San Agustín, Sto. Tomás, Lutero, Calvino y Kierkegard. Yo creo que con lo que leen y la discusión de estos autores en el seminario semanal, reciben "a good bit of fundamental of Christian religion". El da un curso de Biblia; actualmente explica el Evangelio de San Juan; asisten un judío, un católico, unos pocos protestantes. El católico me dijo que no había sacado

ninguna idea clara de lo que San Juan quería decir y que además no se podía sacar. El ministro es inteligente.

(Era ya la una, interrumpimos para el almuerzo: el decano nos llevó al comedor de los alumnos y ahí almorzamos con él. Almuerzo sumamente sencillo. Nos presentó un alumno peruano, ex-alumno de los jesuítas en Lima).

—Un cuarto para las dos, estábamos de vuelta para el último "tutorial"; esta vez de *música*. El profesor explicaba la armonía. Daba principios y luego tocaba ejemplos en el piano. En seguida tocó un trozo de la "Pasión según San Juan" de Bach y explicó como ahí se aplicaban las leyes que había indicado, comentó las diferentes voces, etc. Lo tocó varias veces de nuevo, para analizarlo mejor.

El peruano nos esperaba a la salida de esta clase y traía otro muchacho para presentarnos. Nos fuimos al "cofee shop", que es el mejor punto de reunión, y nos sentamos a tomar café; Renato en una mesa con el peruano y yo en otra con el otro muchacho. El otro muchacho era un convertido. Su familia era protestante, él asistió por un año a St. Anselm College de los benedictinos en Massachussets. Le pregunté qué lo había traído al catolicismo. "No sé, me dijo. No podría explicarlo claramente. Los cursos de filosofía me hicieron pensar que debía examinar más de cerca la fe católica y le pedí a uno de los padres que me diera cursos de instrucción. Yo esperaba que me iba a recibir con los brazos abiertos, pero para gran sorpresa mía me dijo que esperara unos 15 días. Entonces fuí llamado al ejército y estuve por un año en el servicio militar. Ví mucha cochinada, e inmoralidad. Ahí comprendí más claramente que el catolicismo era la verdadera solución al problema de la vida. A la vuelta pedí instrucción a un sacerdote y el día de Todos los Santos dí el paso definitivo hacia el catolicismo." En el College el muchacho se ve en duros aprietos tratando de justificar su fe y explicarla, frente a las objeciones que le ponen los otros. El ambiente general de St. John es anticatólico, en cuanto a las ideas, pero parece que no molestan a nadie por profesar el catolicismo. El hecho de que no pueda resolver las objecciones no lo ha hecho dudar del paso dado. Se siente, sin embargo, desorientado y piensa hacer un retiro en el monasterio trapense de Getsemaní, donde está Thomas Merton, para decidir qué hacer en el futuro.

Desde mi mesa podía ver el grupo reunido alrededor de la mesa central. Ahí estaban tomando café el decano, otro profesor y un grupo de muchachos. Aparentemente había una conversación muy interesante dirigida por el decano. Después supe que habían estado hablando de problemas de mátemáticas, la especialidad del decano. Cuando mi muchacho tuvo que irse, me fuí a sentar con una tacita de café a la mesa central y ahí estuve sentado por más de hora y media, sin decir palabra, oyendo la conversación que se desarrollaba. Entraban y salían diversos muchachos, se trataban los temas más variados. Cuando yo llegué un muchacho del último curso explicaba a otros dos, la estructura del gobierno soviético, tenía un buen conocimiento del asunto. Oyéndolo abordar diversos temas de la conversación por espacio de una hora y media pude ver que era un tipo extraordinariamente inteligente. Se veía en los temas que dominaba y en los que no dominaba. Sabía trazar la línea exacta entre lo que sabía y lo que no sabía. Captaba inmediatamente el punto de vista del interlocutor y explicaba a continuación lo que tenía de problemático y débil el punto de vista que sostenía. Para ser un muchacho de unos 22 años me pareció sumamente maduro. Sabía dudar y afirmar. La conversación se movió después al tema de la coeducación. (Hasta hace dos años el College era sólo para hombres. Por razones económicas lo hicieron coeducacional. La noche anterior se había votado en la reunión de los alumnos una proposición recomendando a la administración no admitir niñas el próximo año.) El muchacho al cual me he referido, sostenía que su razón para no querer el sistema coeducacional era que la presencia de las mujeres detenía la conversación. Se refería a la conversación intelectual. "Las mujeres tienen reacciones emocionales muy marcadas y no pueden discutir los temas con imparcialidad. O bien reaccionan sentimentalmente o bien se callan en las reuniones y seminarios. Yo no creo que ellas saquen todo el provecho que podrían de la educación del college ni que nosotros saquemos todo el provecho que podríamos. En ese momento una niña llegó a la mesa y la discusión siguió adelante, cortés pero inalterada. La muchacha defendía su punto de vista en forma inteligen

te y el hecho de que estuviera en esa mesa era ya una señal de que pertenecía a la "elite intelectual". Hasta aquí todos estaban de acuerdos en que "the passional element" en las relaciones entre muchachos y muchachas no era importante. Pero luego llegó uno de los profesores y el muchacho que había presentado la proposición la noche anterior. Su tesis era que el College debía acercarse lo más posible al ambiente monástico, que necesitaban tranquilidad para los estudios y que la presencia de las niñas creaba muchos problemas afectivos que sería más prudente postergar para después de terminados los estudios. El profesor dijo: "Yo no veo porqué Uds. arman tanta dificultad sobre esto de las pasiones. El problema lo van a afrontar aquí o después, es cosa de tiempo y yo creo que el tenerlo aquí no cambia fundamentalmente el cuadro. Además, aquí vienen no sólo a educar la cabeza sino a formar la personalidad. "La proposición no fué aceptada en la votación de la noche anterior. La razón profunda de toda esta discusión se verá mejor por lo que se dirá más abajo. Alrededor de la mesa, se habló de psicoanálisis, de filosofía política, de experiencias en el laboratorio de física, de Doestoisvsky, de literatura francesa, etc. y en cada uno de esos temas los que intervenían sabían de qué estaban hablando. No había ditettantismo. Sin embargo, una falla básica era que a pesar de conocer bien lo que estaba en el libro que habían leído, les faltaba base general. Tienen por lo común poco conocimiento de historia.

Cuando a la 6 el grupo se disolvió para ir a comer, yo me fuí a la mesa donde estaba Renato con el peruano y otro muchacho. Me pusieron al tanto de lo que discutían: los argumentos que Santo Tomás trae en la Suma para probar la existencia de Dios. El peruano entendía bien de qué estaba hablando. Su dificultad contra estos argumentos era que nuestro conocimiento de Dios es sumamente análogo, que decir que Dios es inteligente y libre, pero en un sentido enteramente distinto, lleva a la conclusión de que es personal en un sentido enteramente distinto, y la distinción y la distancia es tan grande que se puede dudar si significa algo más que un nombre decir que Dios es libre, pero que no se parece en nada a lo que nosotros entendemos por libre. El otro muchacho dijo: "Si uno acepta las presuposiciones de Sto. Tomás el argumento se sigue, pero las presuposiciones no se pueden probar." De ahí pasamos a discutir la actitud de la Iglesia con respecto al progreso moderno, a la ciencia, el caso de Galileo salió también. De ahí pasamos al análisis de la asistencia del Espíritu Santo en la Iglesia con respecto a la labor docente. Habían llegado varios muchachos más, uno de ellos un judío. El hizo notar que en el judaísmo la intervención de Dios baja hasta los últimos detalles. Todo es revelado, hasta los pormenores de la legislación ritual. Los muchachos tenían ideas muy vagas sobre la infabilidad papal, sobre la asistencia del Espíritu Santo en la Escritura y en la dirección ordinaria de la Iglesia y hacían preguntas muy inteligentes para precisar sus conocimientos.

A las siete y media tuvimos que partir, pero antes, fuímos a comer en un restaurant del pueblo. En una de las mesas había un muchacho del College, sentado, leyendo un libro de Bernard Shaw. Se ve que el ambiente intelectual de este sitio es bastante teñido.

Mi impresión general fué de que es un sitio sumamente abierto a toda clase de ideas, interesado en discutirlas. Con respecto a las ideas católicas, hay positivo interés en oírlas. Pero de ahí no pasan. Los muchachos me recordaban los atenienses que interrogaban a San Pablo. Quieren examinar todo, al examinar se dan cuenta que el mundo es demasiado complejo y no pueden decidirse por nada. Son escépticos absolutos. La actitud mental de ellos puede caracterizarse en dos palabras: *curiosidad* y *falta de sentido de la autoridad intelectual.* Esto último se ilustra claramente con la actitud del muchacho que pensó que las reglas de los silogismos podían estar malas. La actitud instintiva nuestra, frente a una norma que no cuadra con los que nos parece claro es revisar nuestro pensamiento y ver mejor qué hay en la norma. La presunción está por la norma, por la tradición intelectual, por lo que ha sido probado en una experiencia de siglos. En cambio, para estos muchachos, lo natural es dudar de lo que no se conforma a su visión intelectual del momento. Si algo del pasado no cuadra con lo que a ellos les parece, no lo rechazan inmediatamente, pero la presunción está en contra. Lo revisarán, si coincide con la norma de valor o de verdad que ellos tienen en este momento, será aceptado; si no, será rechazado.

Estas son las dos actitudes que el College estimula en sus alumnos y hay que reconocer que consigue su objetivo plenamente. En general, esta es la tendencia en las universidades laicas en Estados Unidos.

El sistema tal como funciona aquí no se puede adoptar en una institución católica. Los resultados son desastrosos. Pero hay elementos que se pueden considerar y "asimilar", es decir, incorporar modificándolos y dándoles su verdadera posición. La educación católica suele ser segura y es realista en el sentido de que reconoce el valor de la tradición y de la autoridad. Pero en muchos casos le falta vida, falta inquietud, falta sentido de la complejidad de los problemas. El contacto con ideas distintas de las nuestras ortodoxas, suscita el apetito intelectual. Tiene que ser un contacto dosificado, porque de lo contrario se produce el atoro intelectual: el muchacho recibe más de lo que puede digerir. El contacto con las fuentes tiene además la ventaja de mostrar de dónde salen las definiciones que están en los libros y de mostrar que las cosas son más complicadas que lo que dicen los manuales. Hay una colección acerca de los "Great Books" editada por Gardiner, S. J. Es un conjunto de ensayos que da la base necesaria para leer con provecho esos libros. Por lo menos el fundamento inmediato. Es como una introducción a cada uno de esos libros, escrita por un especialista.

En la mesa en que me tocó conversar estaban hablando sobre los griegos: las obras de Esquilo y Sófocles: se ve que dominaban mas o menos bien el asunto, estuvimos hablando sobre el sentido de Democracia que se ve en ellos, la guerra con los Persas etc.! Después entramos en Platón.... es de los filósofos que tienen más influencia, el más leído, y talvez el más estimado. Hablando de Platón y de su definición de virtud, entramos a hablar sobre la ley natural.— Uno de los muchachos me decía que lo que la mayoría de ellos creía, era que la moral la hace cada uno; si yo creo sinceramente que una acción es buena, ella es buena aunque todos los demás opinen lo contrario, debemos prescindir de las ideas de nuestros antepasados, debemos liberarnos de la "costumbre tradicional", mi sola razón es la única que puede determinar mi modo de actuar! Por otra parte sigue la idea de Platón: basta conocer el bien para ser virtuoso.... me contaba el peruano que casi todos son lógicos en sacar las conclusiones que se siguen de estos principios. El "problema moral", como diríamos nosotros, es enorme. Externamente se guardan las apariencias, son correctos con las muchachas. Las normas para visitar o estar en la habitación de una niña las determinan ellos mismos "por intermedio del gobierno estudiantil"; no pueden permanecer solos más allá de las 12 de la noche" ¿quién vigila que se guarden estas reglas? nosotros mismos, me respondió, debemos crearnos esa responsabilidad! pero en realidad se deja a cada uno que obre como mejor le parezca—siempre suponiendo que evite el escándalo. Conclusión, nos contaba el peruano: las relaciones sexuales son muy corrientes; se les inculca que eviten consecuencias "sociales".—Como dijo aquel profesor; no interesa este problema pues o lo tienen aquí dentro del colegio o fuera, lo que interesa es saber si es impedimento o no para el estudio—. Una vez "intelectualmente" no se ve que sea algo "malo", es imposible poner freno.— Les pregunté si era posible sin tener un sistema, sin abrazar un "sistema" estudiar los otros, cómo comparan, cual es la norma para criticar por ejemplos a Kant, o S. Tomás o Aristóteles? Respondieron que sí, esa era una pequeña falla pero que como el fin principal no era sacar un sistema, sino más bien analizar los libros que leen por si mismos, no tenía mayores consecuencias! Además y esta es la palabra „clave para explicar la posición mental de los muchachos: lo que nos interesa es la OPINION que tiene cada hombre, es imposible llegar a una VERDAD, debemos respetar las opiniones de los demás, pues cada uno puede tener razón, todo depende del postulado del cual parta. S. Tomás prueba la existencia de Dios, pero eso lo hace partiendo de postulados que "para él" son válidos! Admiran la filosofía de Sto. Tomás pero no creen que sea verdadera. Es una opinión interesante que representa el estado mental de una época determinada! Aquí a propósito de las pruebas de Dios de Sto. Tomás decían que el Dios que prueba el Santo Tomás es el Dios de Aristóteles, no el Dios de los cristianos. No metimos en la prueba de un Dios personal, allí salió el problema de la analogía y todos lo seguían perfectamente, se han acostumbrado a la pregunta POR QUE, y da la impresión que viven con un poco de seguridad de que solo su mente es

la norma para admitir algo. La idea de autoridad no existe—por de pronto con los profesores discuten—si se puede llamar así el estar cambiando ideas todo el tiempo—no aceptan nada por testimonio autoritativo. Tiene el peligro de llevarlos a un orgullo intelectual, cosa paradojica—mezclado con un escepticísmo, una duda de alcanzar la VERDAD.— Este concepto de la "opinión" es algo que es muy natural en estas regiones, fluye de la idea de "democracia", debemos respetar las opiniones de los demás, cada uno puede tener opiniones—mejor dicho, cada uno tiene nada más que opiniones, la verdad es una cosa rara de encontrar.—Un buen grupo se declara existencialista; muchos, sobre todo después del primer año se sienten totalmente desorientados— arrojados en la existencia sin saber a donde van. Los pocos que llegaron allí con "fe" la han perdido después del primer año de estudio—decían que en segundo año con el estudio de Aristóteles y de la Edad Media, ya no se sienten tan seguros de que no hay que creer en nada! Desprecian o miran en menos al que *cree;* ah, tu puedes decir eso por que tienes fe pero no tienes razones

Todo el sistema como gimnasia intelectual es colosal, como desarrollo intelectual, amplitud de miras etc., es un aporte positivo, pero está esto sombreado o totalmente ennegrecido por la perdida de confianza en la inteligencia humana como capaz de agarrar una verdad que pueda ser puesta de piedra fundamental de un edificio. La vida allí de los muchachos es admirable bajo el punto de vista de sacrificios que les cuesta ese "amor al arte". Por lo general tienen gran oposición en sus familias, quienes no le ven "utilidad" a este tipo de estudios y consideran que es una pérdida de tiempo; por esto la mayoría pasa todo el tiempo allí y solo van a sus casas durante vacaciones de verano (pasan un par de días), pues casi todos trabajan para poder costearse estos estudios. Es frecuente ver a muchos estudiando hasta las 2 de la mañana. Varios trabajan en el mismo Colegio (en las oficinas o bien sirviendo en el comedor). Hay actualmente cerca de 200 alumnos, no les interesa el número. Vienen de muy distintas partes. La casi totalidad vive allí en el colegio.

No pudimos asistir a una de las reuniones más interesantes que es el "seminario". Es allí donde propiamente se estudian y discuten los libros. Contaba uno de los muchachos cómo había funcionado la última semana el seminario sobre la "Divina Comedia".— Al tratar la parte en que Dante va poniendo a varios personajes en el infierno, uno de los muchachos preguntó por qué Dante ponía a ese caballero en ese lugar, entonces dijeron porque había pecado. A propósito de esto se empezó a discutir sobre la noción de pecado, posibilidad que un hombre peque, norma para saber lo que es bueno o malo moralmente etc. Después de estar un buen rato discutiendo cada uno quedó con sus propias ideas: la norma es nuestro propio entendimiento, norma subjetiva.— El salirse de la materia y no haber analizado a Dante no se considera tiempo perdido, pues mientras las discusiones que suscita un tema son interesantes, se da por bien empleado todo el tiempo necesario. Los seminarios funcionan dos veces por semana a las 8 de la noche y duran muchas veces mas allá de las 10 p.m.

Un par de anécdotas más: Un muchacho que es católico pidió permiso al dean para no asistir a un seminario pues en él se despreciaba la "fe", se reían de que se pudiese poner un asenso intelectual, movido por la fe. El dean inmediatamente lo eximió de esos seminarios.— El muchacho dijo que en realidad el temía perder su fe.

Para nosotros ha sido una experiencia riquísima ese asomo a un mundo gentil. Nosotros que vivimos dentro de un Getho católico necesitamos a veces husmear en el "mundo". Gente necesitada de Dios que debe ser ayudada.— Aprendimos a apreciar el don de la fe: muchos de esos muchachos están estudiando S. Agustín y Sto. Tomás, arte de la Edad Media, música gregoriana, oyendo la "pasión de S. Mateo, S. Juan.... unos estaban leyendo las cartas de S. Pablo en griego.... y sin embargo todo eso no es más que mosaicos culturales, muestras talvez de una espiritualidad.... que no tiene relación con sus vidas.

Signos del Tiempo

ANTE EL DILEMA

Nota introductoria: Se trata de un artículo de Mons. Gustavo J. Franceschi, publicado, en Criterio, el jueves 22 de julio de 1948.

No ha perdido su actualidad. Para facilitar su lectura hemos añadido subtítulos.

NO ME SITUO EN EL TERRENO POLITICO

Perdóneseme si a la exposición doctrinaria mezclo, en las páginas que siguen, una nota personal. Siento una angustia, y creo que es la de otros hombres que en el trance presente se ven constreñidos, en cierto modo, a una opción, y no saben por qué extremo decidirse entre los dos que a manera de dilema se les plantea. ¿Estoy **obligado** a optar? y si de veras existe este deber ¿cuál es el que debo preferir entre los dos términos? Conste que no me sitúo aquí en el terreno político: no corresponde a mí, ni como simple ciudadano, ni como cristiano, escoger políticamente: ello entra en la función exclusiva de los Jefes de Estado y pertenece a la autoridad que les es propia. Hablo de mi elección particular, privada, que se formula en mi intelecto y mi conciencia y que determina mi conducta personal. Ese inclinarme hacia uno u otro bando, o abstenerme, ha de ser desapasionado, no movido por simpatías afectivas ni por intereses económicos; equivale a un balance íntimo. He aquí el problema que se me presenta y la angustiada inquietud que me asedia. Deseo, en los párrafos que voy a redactar, responderme a mí mismo y contestar también a las preguntas que se me formulan y a las que, sin ser presentadas, surgen —estoy segurísimo de ello— en otras muchas almas que no conozco, pero que existen. Quiero ante todo mostrar bien los términos del dilema y buscar luego qué solución cabe admitir.

ESTAMOS PRESENCIANDO UNA LUCHA

En el mundo actual, el de 1948, estamos presenciando una lucha implacable, fría hoy pero que puede ser cruentísima dentro de un plazo muy corto, entre dos doctrinas encarnadas en dos fuerzas, cada una de las cuales se afana por agrupar en torno a sí la mayor cantidad de simpatías, de elementos, de potencias físicas y morales que les sea dado atraer. Veámosla en su realidad.

En primer término el comunismo, la más homogénea de las dos tendencias que se están combatiendo. No me refiero aquí a un comunismo posible, ideal, a una teoría que pueda construirse en el silencio de un gabinete, a la de ciertos grupos de cristianos primitivos, o a la monacal, o a la de la UTOPIA de Tomás Moro o de la CIUDAD DEL SOL de Campanella, sino a la que realmente está actuando en el mundo, representada doctrinariamente por la línea Marx-Lenin-Stalin y practicamente por la U. R. S. S., sus naciones satélites, sus simpatizantes, sus quinta columnas esparcidas en el mundo entero. Se me presenta con dos aspectos, negativo el uno, positivo el otro.

El negativo es la crítica, indiscutiblemente valedera en muchas de sus fórmulas, que señalan los errores y vicios colectivos en que incurrió la sociedad originada en el Renacimiento aburguesado y antropocéntrico. Esas fallas, que perjudicaban física y moralmente a innumerables hombres y que incidían tanto sobre las ideas cuanto sobre los hechos, eran quizás fáciles de percibir, pero la verdad es que el mundo o no las veía o las callaba. Se consideró que esa situación social existente durante los primeros cincuenta años del siglo XIX, situación que había dado origen a un **proletariado** deprimido, era natural y justa. Marx y Engels sacudieron esa modorra, orientaron a las gentes menesterosas hacia la crítica y el odio, mostraron cómo se sacrificaba el consumo a los beneficios de la producción, el trabajador al

capital, la justicia al negocio, la colaboración humana a la voluntad de potencia, denunció la construcción de una máquina gigantesca e inhumana, de un régimen que automáticamente mantenía en su inferioridad económica y social a los más débiles, tanto en el orden nacional cuanto en el internacional. Señaló ese maquiavelismo de nuevo cuño en virtud del cual los mismos que sumergían a muchedumbres enteras en "una situación casi servil" (Rerum Novarum) se presentaban como conservadores, hombres de orden, distribuídores de compasión y de limosna. Fueron más lejos todavía y pusieron de relieve el hecho de que, a medida que crecía la interdependencia e internacionalización de los mercados, los obreros de cada país se transformaban en enemigos involuntarios; pero eficaces de los que laboraban en otras zonas, y ello en virtud de la competencia y rivalidad que el sistema de producción y venta establecía entre aquéllos y éstos. Competencia o trustificación mundial de los diversos géneros de bienes económicos, he aquí la disyuntiva entre cuyos extremos, igualmente mortíferos, se debatían los asalariados. De ahí dedujeron Marx y su compañero que no existía sino una solución: la revolución social internacionalizada y la colectivización de los bienes.

Por esto, y no por una simple semejanza de situaciones, lanzó su grito de "¡proletarios de todos los países uníos!": dentro de la lucha que se había producido entre el capital y el trabajo, las soluciones, a su modo de ver, ni podían ser pacíficas, ni nacionales, ni debía contarse con la benevolencia generosa del capital, ni con la emancipación local del trabajo: frente al internacionalismo de aquél no cabía más que el internacionalismo de éste. Y reconozcamos que dentro de la crítica marxista ha habido un condenable tono de odio, excesos de apreciación, puntos de vista equivocados; pero que los **hechos** comprobados en estadísitcas y en encuestas, muestran hasta qué punto el **proletariado** fué víctima de la situación creada por el régimen capitalístico.

MALDAD PROFUNDA DEL CAPITALISMO

Se dice habitualmente que el capitalismo, o sea el predominio del factor **capital** sobre todos los demás que cooperan en la producción, ha nacido de una reacción contra lo doctrina social cristiana, siempre que entendamos esta fórmula no como encerrada dentro de las relaciones **económicas** sino como abarcando la posición total del hombre dentro del complejo colectivo. Esta reacción se observa ya en el siglo XV, donde se manifiesta en ciertas repúblicas del norte de Italia y luego cobra vigor en la Gran Bretaña protestante, para extenderse después al mundo entero. Puede sintetizársela diciendo que es una laicización de la economía. Quiero ir no ya a sus manifestaciones exteriores, sino a lo que constituye su sustancia, y entro en un género de consideraciones que van más allá de la sociología.

Para el cristianismo el hombre es un ser **sacro**, encaminado hacia un más allá sobrenatural y eterno, pero que desde aquí abajo está elevado por encima de toda naturaleza. Es creado por un acto especial de la voluntad divina, es redimido por la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, está llamado a vivir dentro del Cuerpo Místico de Cristo, para él se han hecho los sacramentos. Su trabajo material, destinado a procurarle los medios de mantener la vida física, se halla subordinado a todas estas finalidades de orden superior. Convertirlo, pues, en simple factor de producción, asimilándolo a la máquina o a la bestia y destinándolo al enriquecimiento de un patrón o de una clase propietaria, constituye una profanación de lo sacro, o sea, un verdadero sacrilegio. El capitalismo no se ha contentado con sancionar ganancias desmedidas, lo cual ya sería de por sí muy grave, porque no se las logra sin empobrecimiento de otras clases o sin un trabajo excesivo de algunas entre ellas; ha separado un asepcto de la vida de todos los demás, ha descristianizado, por lo menos intencionalmente, al hombre. Es posible y hasta verdadero que, individualmente considerados, haya capitalistas da-

divosos, frecuentadores de iglesias, pios: **no juzgo aquí las personas, sino el sistema.** Y si Pontífices tan moderados en sus palabras, como Leon XIII o Pío XII las han pronunciado tan duras contra este regimen, es porque percibieron claramente su maldad profunda. Hay en esto un problema de fondo, en que no pararon mientes muchas personas, que no juzgan a los sistemas, mas que por sus resultados economicos. El capitalismo verdadero es materialista, desde un punto de vista distinto que el comunismo, pero no menos real que éste. Y cuando llega a dominar en absoluto una comunidad, sus consecuencias son moralmente desastrosas.

De donde se sigue una consecuencia ineluctable: ninguno de estos extremos puede ser elegido **como un bien**: no nos queda más que una de dos soluciones, o abstenernos buscando alguna otra posición, u optar positivamente por lo que consideramos **un mal menor.** Pero quiero advertir aquí con toda claridad que si en el orden práctico nos es lícita esta última actitud, ella es insufciente en el doctrinario puro: en éste, la condenación ha de ser siempre rotunda y terminante.

NI CAPITALISMO, NI COMUNISMO: POSICION CRISTIANA

De hecho existe, no diré que una tercera posición, porque tal fórmula nos sugiere la idea de un término medio, en que se adopta y también se repudia algo de las dos extremas, y no una concepción que se halla **fuera de la línea** de esos materialismos que se contraponen. No podemos dar nuestra aprobación incondicional y sin reticencias más que a lo plenamente cristiano.

En doctrina, el trabajo tiene una doble razón de ser. Por una parte nos proporciona lo necesario para la subsistencia material, por otra constituye, según leemos en los primeros capítulos del **Génesis,** una compensación por las faltas en que hemos incurrido; es simultáneamente un instrumento y una mortificación, constituye un **medio** y no **un fin.** Y **sobre todo no lleva por objeto el que otros se enriquezcan con nuestra labor.** Las fortunas construídas sobre la base del extenuante esfuerzo de un grupo más o menos crecido de hombres a quienes se da apenas lo indispensable, para no perecer, van directamente contra el concepto cristiano del trabajo. Poco importa quienes así se beneficien sean individuos particulares o una colectividad entera y por esto son condenables tanto el comunismo cual hoy lo vemos practicado cuanto el capitalismo de Estado en la forma en que se lo ha implantado sobre todo durante el siglo XIX y parte del XX. En el trabajo empeña el hombre en cierto modo no solo su vida presente, sino tambien la futura. Hay que llegar a un regimen social en que la dignidad del hombre sea plenamente respetada y sus posibilidades de desarrollo intelectual y moral logren todas las facilidades; lo demás tiene siempre algún carácter de esclavitud y menosprecio. Por otro lado, es necesario recordar que el hombre es **social,** que vive necesariamente dentro de cuadros colectivos, que aislado perece o por lo menos se inferioriza; la dignidad humana por lo tanto, sus posibilidades, han de conciliarse con la subsistencia de tales cuadros: la anarquía que trae consigo el triunfo del fuerte sobre el débil es de todo punto condenable. Será positivamente acepto para el cristianismo aquel régimen que respete todos estos principios y los armonice.

LA CAUSA: EL MATERIALISMO

El hondo materialismo dominante durante la última centuria ha llevado a la predominancia de lo económico sobre lo propiamente social en la consideración de los problemas contemporáneos: se ha difundido la convicción de que si la gente **está bien,** es decir si posee dinero para gastar y asegurarse una vida comoda, todo lo demás se solucionará por decirlo así automáticamente. Sin embargo, constituiría un error inmenso, una falsa visión de la cuestión planteada, el imaginar que se la resuelve con una mejor remuneración del trabajo: la crisis moral e

intelectual que nos aqueja es independiente de la suma que podamos gastar en satisfacciones materiales. Tampoco se trata de invertir, —pues de alguna manera hay que llamar a ese acto,— la posición respectiva de las clases y convertir demagógicamente a los dirigidos de hoy en dirigentes de mañana, o de difundir un espíritu de rebeldía en que la prepotencia y el odio de la masa desempeñan la función principal. Aun ateniéndonos al aspecto exclusivamente económico del asunto, si las mejoras son productos nada más que de una lucha, y se mantiene el espíritu de ésta de modo que predomine el rencor, el vínculo social carece de robustez y el equilibrio es inestable. Por ahí puede irse al comunismo, pero nunca a un régimen social verdaderamente cristiano. Reducirlo todo a lo económico, ya en el sentido de una prepotencia nacional frente a otros países, ya en el de una absorción de la actividad privada por el Estado, ya en el de una mejor vida física individual, —que por otra parte no debe desdeñarse— es empequeñecer al hombre convirtiéndole, o bien en mero instrumento de la colectividad o bien en gozador egoísta. No existe régimen económico y social cristiano allí donde no se han extinguido los odios y no se ha convertido la competencia en cooperación cordial. Recuerdo a este propósito una frase de Koestler en **El cero y el infinito:** "el honor consiste en servir sin vanidad, sin escatimarse, hasta la última consecuencia". Pero de todos modos no se trata aquí ahora de mostrar la posibilidad, ni la índole de una tercera posición que se plantee en un terreno absolutamente distinto de los dos anteriores y que es **sustancialmente** cristiana: ello sobrepujaría los límites de un editorial. Lo que importa ahora, en las circunstancias actuales, cuando falta el tiempo para reconstruír en el terreno social una cristiandad, cuando ni moral, ni intelectual, ni socialmente poseemos todos los elementos indispensables, cuando nos hallamos quizá a pocas semanas de una tercera guerra, es saber si hay verdaderamente posibilidad de escapar al dilema y cómo hacerlo sin exponernos a peligros insuperables.

LOS DOS MATERIALISMOS ENCARNADOS EN DOS POTENCIAS GUERRERAS.

Las dos ideologías, los dos conceptos diametralmente opuestos están encarnados en dos potencias económicas guerreras que indiscutiblemente son las mayores del mundo y que hoy chocan abiertamente en Berlín, en Corea, en los Balcanes y hasta dentro del círculo polar ártico. Sabemos muy bien que, en caso de conflicto, el campo de batalla no quedará circunscripto al territorio de la U. R. S. S. por una parte, de los Estados Unidos por otra. Ni los océanos ni las cadenas de montañas pondrán límites a las acometidas de los beligerantes, porque los aviones, los cohetes dirigidos y las tropas aérotransportadas pasan por encima de aquéllos y de éstas. Si uno de los beligerantes respeta cualquiera de esas fronteras será por conveniencias estratégicas y no por razón de orden moral ni tampoco por temor a la reacción de naciones completamente inferiores en pujanza. Y la neutralidad, cualquiera que sea el vencedor, será caramente pagada aun cuando verbalmente al principio de la contienda ambos contendientes, con alambicadas palabras, se declaren dispuestos a respetarla. Se ha dicho con mucha exactitud que lo que se halla en juego es el dominio del mundo, pero no el simplemente económico —lo que ya sería muy grave—, sino el ideológico y político. No entro a averiguar cuáles son las intenciones, manifiestas u ocultas, de unos y otros; pero por encima de la voluntad de los dirigentees hállanse los **hechos**: si triunfa la U. R. S. S. y sus satélites nadie podrá negar que una ola de comunismo invadirá el mundo, porque la fuerza roja se impondrá; si vencen los Estados Unidos y sus aliados, ¿quién se hallará en condiciones de oponer una barrera eficaz a su potencia? En situaciones mucho menos favorables lograron establecer sucesivamente su hegemonía España, Francia, Alemania ¿por qué no habría de suceder otro tanto ahora?

REPUGNANTE PERSPECTIVA

Estoy persuadido de que semejante perspectiva repugna a infinidad de hombres, a unos por motivos patrióticos, a otros, entre los cuales figura quien suscribe, por razones ideológicas. Pero ¿qué hacer? ¿Encerrarse dentro de las propias fronteras como dentro de una muralla china? Semejante abstención es ilusoria e imposible. ¿Exigir el respeto de los que estan trabados en una lucha decisiva? Bien estamos viendo qué pesa el derecho dentro del ambiente maquiavélco y materialista del mundo contemporáneo. La tristeza invade el ánimo cuando se contempla un cuadro tan lamentable como el actual, en que el noventa y nueve por ciento de los hombres se siente arrasrado hacia una guerra que lo horroriza, en que los pueblos quisieran fraternizar, pero no pueden llevarlo a cabo porque la casi totalidad de sus dirigentes se lo impide. ¿Qué podrá hacer en semejante ambiente un país sano, trabajador, amante de la paz, carente en absoluto de odios y envidias, si no dispone de los suficientes cañones y aeroplanos, si su fuerza es pequeña al lado de la desmesurada que otros poseen y de que hacen uso? He aquí el espantoso drama de los que son relativamente débiles: su elección está condicionada por elementos exteriores a ellos mismos, en otras palabras, no gozan de verdadera libertad. El ceder a la presión es abdicar en gran parte la propia dignidad; el resistirle puede ser, si no la muerte, por lo menos el ingresar en un ambiente hostil que menoscabará desde muchos puntos de vista la nacion que tal hace.

NOSOTROS CATOLICOS

Para nosotros, católicos, la elección entre los dos términos que **realmente** se nos presentan, en ningún caso puede consistir en una adhesión **positiva a los ideales** representados por aquellos, ya que ninguno de ellos se adecúa a nuestro ideario; se reducirá a una opción por un mal menor. Ahora bien ¿dónde se halla éste? A la hora presente, lo menos que cabe desear es la posibilidad, la libertad de exponer nuestro credo y de ejercer sus prescripciones; debe otorgársenos que por medio de la palabra oral y escrita podamos exponer el Evangelio con todo su contenido y consecuencias, que no sea permitido realizar todas las ceremonias de la liturgia sagrada, en una palabra que individual y colectivamente nos hallemos en condiciones de vivir conforme a nuestra fe. Mejor seria sin duda, que el Estado y las costumbres la encarnaran totalmente y hemos de condenar un régimen que autoriza o fomenta principios erróneos; pero dentro del mundo moderno la libertad constituye para nosotros el mínimum exigible. Puede ser que este sistema traiga para nosotros, en cuanto ciudadanos y seres sociables, desventajas más o menos considerables; pero lo espiritual está por encima de lo temporal y ya en muchas oportunidades los cristianos hemos sacrificado esto a aquello. La opción, por lo tanto será determinada por la dosis de libertad espiritual que cada uno de ambos extremos nos permite.

Ahora bieen, ¿qué libertad nos brinda el comunismo? Ninguna. Si triunfa nos será presentada otra opción: la **línea general** o la muerte. Es evidente que podemos y en ciertos casos debemos, escoger la segunda. Pero yo pregunto: después que nosotros hayamos muerto en el martirio ¿cuál será la suerte de la Iglesia como tal y cuál la de innumerables almas que mañana y en las generaciones futuras se hallarán en la imposibilidad práctica de conocer la verdad? Piénsese en la intoxicación sistemática a que en Polonia, Rumania, Yugoeslavia, los países bálticos y otros más se hallan sometido los niños por parte de las autoridades bolchevizantes y qué tremendas dificultades, por no decir imposibilidades, deben afrontar los sacerdotes para la simple administración de los sacramentos. ¿Quién sea cristiano puede apetecer esta situación o quedar indiferente ante ella? La elección en favor del comunismo es imposible.

Pero subsiste otra opción: por la completa abstención, si surge un conflicto

entre las dos potencias opuestas. La verdad es que no tenemos motivos de gratitud por ninguna de las dos y que, dentro de una lógica que no tuviera en cuenta más que lo temporal, cabría la actitud de mirar desde el balcón la lucha, cuyos factores decisivos no son por cierto del orden espiritual. Pero el cristiano no puede colocarse en ese terreno, ni tampoco en el de la venganza ejercida por mano ajena. Y cuando oigo decir "¿Qué nos importa a nosotros que venzan unos u otros? A nadie debemos nada", no puedo menos de pensar que los motivos determinantes de esa actitud se colocan en el terreno puramente temporal con olvido del espiritual, del mundano con prescindencia del cristiano. Es imposible, en efecto, que para quien no se encierra en un egoismo que calificaré de monstruoso, lo mismo da la ruina segura que la posibilidad, al menos de salvarse innumerables almas. Ni el odio, ni el interés económicos son buenas consejeras: la caridad no es virtud que pueda relegarse al olvido. El materialismo capitalista es verdaderamente materialismo y no es lícito aprobar su contenido. Pero como se funda no en una absorción total del individuo por la comunidad, o sea un socialismo, sino en un individualismo que, dentro de límites muy anchos, deja a cada cual hacer lo que quiere, hay lugar en esta sociedad regida por él para una vitalidad, una acción cristiana y hasta una crítica de sus propios principios. La prueba concreta de ello está constituída por la posibilidad de que las enseñanzas pontificias y las formuladas por los grandes maestros del cristianismo hayan podido difundirse practicamente sin trabas dentro de dichas sociedades. ¿Quien, en cambio, conseguiría publicar en tierra comunista las conferencias de Monsabré, las Moradas de Santa Teresa, o la Vida de Cristo de Papini?

Durante las persecuciones imperiales los cristianos —testigos los libros de Tertuliano o San Justino— no pidieron más que libertad; y hasta puede decirse que fué mas peligrosa, para la integridad de la doctrina y la unidad de la Iglesia, la seudo-protección de los emperadores bizantinos que la hostilidad de los césares paganos. Nosotros hoy, en 1948, no podemos optar, en cuanto católicos, más que por aquellos regímenes que respetan al menos nuestra libertad de vivir y de evangelizar como cristianos. Ello será base para nuestra elección en un futuro conflicto, siempre que sean motivos religiosos y no temporales los que determinen nuestra inclinación. Lo haremos sin placer y no sin reticencias, porque así lo exige la fidelidad a la doctrina. Pero no puede sernos indiferente que el comunismo ateo, extendido a todo el mundo, combata a muerte los gérmenes del cristianismo que por doquiera se están manifestando.

Gustavo J. Franceschi

APOSTOLADO EN LOS BARRIOS OBREROS DE SANTIAGO

Capilla Automóvil "Jesús El Buen Pastor".— Hace poco más de un año que está en plena actividad apostólica la capilla-automóvil "Jesús el Buen Pastor", que fué bendecida por S. E. el Cardenal Caro, el 23 de Diciembre del año 1951.

El fin de esta capilla automóvil es ir mediante ella, como su nombre lo indica, cual el Buen Pastor, en busca de las ovejitas perdidas por nuestras inmensas barridas obreras donde hay tantas almas que apenas conocen a Jesucristo, muchas que le ignoran y gran número también, por desgracia, que habiendo sido católicos se han pasado a las falsas sectas protestantes.

En esta capilla automóvil se ha visto palpable la Providencia de Dios por la rápidez con que se reunieron los fondos necesarios para adquirirla y equiparla de los elementos más modernos y útiles al apostolado callejero. Se formó a mediados de Julio del año 1951, una comisión de señoras que ayudaron al Padre Waugh, con mucha abnegación y entusiasmo

en la recolección de los primeros fondos, luego el Padre se dedicó a hacer colectas en las iglesias pidió la cooperación de los fieles en siete Parroquias encontrando la mejor acogida de parte de los señores párrocos y entre los fieles la generosidad más admirable. Así fué como en cuatro meses más o menos se reunió todo lo necesario para pagar íntegra una camioneta Chervolet 51, nueva.

Esta camioneta cuenta con un espléndido equipo para la propaganda callejera: un amplificador muy potente, con su respectivo parlante que se escucha a más de cinco cuadras, es de aquellos de tipo bocina, posee una planta eléctrica propia, activado el dínamo por un motorcito a bencina, produce una energía de 600 w. más que suficiente para activar el parlante, iluminar la capilla y poder dar cine sonoro en una máquina de 6 mm. R. C.A. Víctor; tiene además, un grabador magnético de la voz que hace que el Padre Waugh, en ciertas ocasiones se biloque, por ejemplo, que esté predicando y confesando a la vez, o diciendo la Misa y explicándola al mismo tiempo! Ameniza estas reuniones callejeras un buen tocadiscos con música selecta y también criolla. ¿Todo ésto cómo se ha costeado? Sencillamente pidiendo limosna, y el Señor se encargaba de mover los corazones, pues todo esto era para El.

Ministerios en la Capilla-automóvil.— Desde que fué bendecida ha estado en continua actividad: el Padre Waugh ha recorrido unas once poblaciones obreras, algunas muy pobres como las poblaciones callampas, otras no tanto y otras bastante buenas como las de la Habitación, v. gr., Población Dávila (35.000 almas), y Juan A. Ríos. En algunas de ellas ha dado misiones de ocho días, en otras triduos, visitas de una tarde misional, periódicamente.

Durante el verano se ha sembrado la palabra de Dios en cuatro fundos de los alrededores de Santiago; servía la Capilla-automóvil admirablemente para la propaganda no solamente dentro del fundo sino por los fundos, pueblos y parcelas vecinas.

Cooperadores en este apostolado.— Entre los alumnos del Colegio de San Ignacio, desde Sexta Preparatoria hasta Sexto Año, se han formado diversos grupos de "Misioneros de los barrios", actualmente son cerca de 40, se hayan distribuídos por grupos según los diversos cursos, ha escogido cada grupo un día a la semana para su apostolado callejero. Es algo verdaderamente consolador el entusiasmo y espíritu de sacrificio con que estos muchachos cooperan durante la semana a este apostolado. A veces se han llevado algunos malos ratos, muy rara vez los han insultado, tirado barro, pero han sabido responder a todo eso con verdadero espíritu: "No importa, Padre, han dicho en más de una ocasión, lo ofrecemos por las misiones"; han sufrido algo por Cristo, lo que les hace volver contentos y aún más entusiasmados.— "Ahora más que nunca seguiremos", han dicho sus generosos corazones. Al ponerse en contacto con el pobre, y ver de cerca su miseria se conmueven, se les despierta la sensibilidad cristiana ante el pobre, otro Cristo, que sufre. Uno de ellos sintió la alegría de darse al prójimo, y exclamó "¡Padre, qué feliz me siento; qué lindo es hacer el bien a los demás"!

Cada día de la semana sale del Colegio en la Capilla-automóvil, por la tarde después de las clases, un grupo distinto a la conquista del barrio obrero para Cristo, a dar testimonio de El, con su apostolado.

Práctica de este apostolado.— Ante todo, el que lo quiera realizar, tiene que llevar en su alma muy nítido este ideal: conquistar esas miles de almas, tan abandonadas y en extrema necesidad material, religiosa y moral. S. E. el Cardenal Caro, en una circular, decía que cerca de 300.000 almas de nuestras grandes barriadas no reciben el influjo del Sacerdote, ovejas sin pastor! ¿A dónde irán a parar?.... Ya lo estamos viendo, por desgracia, tales pobrecitos hermanos nuestros son presa fácil del comunismo, del protestantismo, que va ganando más y más terreno, y de la indiferencia religiosa más absoluta.

La primera vez que va la Capilla-automóvil a un barrio, se instala en alguna esquina donde haya un grupo de niños jugando una "pichanga"; el Padre se hace amigo de ellos. los llama con cariño y sencillez, conversa un rato con ellos, se interesa por sus cosas: les pregunta cómo se llaman, en qué Colegio están, en qué clase, si son del Colo-Colo o de la Católica les narra algún cuentecito, en fin, les gana la confianza, lo que no es difícil; ¡qué pronto se dan al Sacerdote nuestros niños pobres, al Padrecito, como ellos cariñosamente le nombran!

Hecha ya esa primera amistad, con ese grupo inicial de niños, les dice el Padre si quieren que les haga un rato de catecismo; todos responden a una "ya Padre, ya Padre", se arma

la Capilla, se hace andar la planta eléctrica para activar el parlante, se comienza a anunciar a Cristo por primera vez en ese barrio: **"Trasmite C R 33 la Voz de Cristo para la población, v. gr., La Legua"**, se invita a todos los niños del barrio y personas mayores que escuchen esta trasmisión a reunirse junto a la Capilla-automóvil, (ubicada en tal parte), para asistir a un rato de Catecismo predicado en la calle. Como por encanto, en pocos minutos, llega una multitud de chiquillos y tras de ellos hombres, jóvenes, señoras. Se comienza el Catecismo rezando, todos pidiendo a Dios su ayuda y en seguida se comienza a sembrar la palabra de Dios, mucho, mucho Evangelio; impresional el respeto y atención con que escuchan; ya está roturado el campo, se ha sembrado la primera semilla y hay que seguir cultivándolo. Nos despedimos de los grandes y de los chicos, como amigos ya de mucho tiempo, la caridad de Cristo nos ha unido: "adiós, Padrecito", todos quieren dar la mano, ¿cuándo va a volver?

El Padre promete volver al día siguiente a darles unas lindas películas de la vida de Nuestro Señor.

A la tarde siguiente apenas aparece la Capilla-automóvil, pues ya la conocen, salen los niños gritando "el Padrecito, el Padrecito", se cuelgan de la camioneta, convidan a sus amigos, suspenden sus pichangas. Con la gritería de los niños ya el vecindario se ha dado cuenta de lo que pasa. Se instala el parlante, el grupo de "los misioneros de los barrios" comienza a actuar, enseñan por grupos el Catecismo; a los niños más grandecitos que se acercan se les dá también un cargo de responsabilidad y comienza el recorrido por las diversas calles del barrio, invitando por medio del parlante mientras se va caminando, a todos los vecinos, a la misión callejera, que está situada en tal parte. Ya se ha reunido mucho más gente que el día anterior, se comienza la predicación después de un canto y de un rezo en común pidiendo a Dios su ayuda. La Capilla está armada, espléndidamente iluminada, en el altar se coloca una hermosa imagen del Sagrado Corazón, que parece decirnos: "Venid a mí todos los que estáis afligidos y cargados que yo os aliviaré".

La gente escucha con respeto, no solamente la que está alrededor de la Capilla, sino también la que está en las puertas de las casas, en las ventanas, pues el parlante se escucha a muchas cuadras. La Palabra de Dios, "semen vitae", comienza a caer sobre las almas y sólo Dios sabe los frutos que en los corazones bien dispuestos producirá. Se vuelve dos noches más, la concurrencia va en aumento. Las proyecciones cinescópicas han ilustrado las mentes de una manera gráfica. Al volver ya varias veces a un mismo barrio, puede observarse que hay grupos constantes de hombres y jóvenes, que asisten, que se interesan, que ofrecen su ayuda; es el momento entonces de conversar amigablemente con ellos y de proponerles la formación de núcleos católicos de jóvenes y de hombres. Aceptan con entusiasmo la idea de organizarse, se fija la fecha de la primera reunión, donde se los entusiasma para ser apóstoles de su barrio, en su medio y dar testimonio de Cristo con su ejemplo de cristianos de verdad. Lo que se hace con los hombres se hace también con las señoras y señoritas. Así se ha logrado formar tales grupos muy activos, en la Población Dávila, de jóvenes, señoras y niñas que hacen una gran labor de apostolado.

Las misiones de ocho días se realizan en la calle con la misma distribución de las misiones en la iglesia: rezo del Rosario, cánticos, plática y sermón. Los tres últimos días se dedican a las confesiones, instalándose el confesonario para mujeres en casa del vecino, frente a la cual se coloca la Capilla. Los hombres y los niños se les confiesa en la cabina de la camioneta, o bien en un rinconcito, en la calle, que se ha convertido en iglesia. El domingo se tiene la Misa con la mayor solemnidad posible. Es el día del triunfo de Cristo Sacramentado en muchas almas e irradia sus gracias desde la Sagrada Hostia para toda la población.

Volviendo periódicamente a esas partes ya misionadas se sigue ya la obra, más de penetración, se visitan las familias, los enfermos, se va lanzando la idea de consagrar los hogares al Sagrado Corazón. Se fija un día domingo para la pública consagración de los hogares, el que va precedido de un triduo de predicación dado en la calle desde la Capilla-automóvil, que ostenta sobre el altar la imagen del Sagrado Corazón. Los días anteriores a este triduo se ha recorrido cuadra por cuadra del sector que se va a consagrar, invitando a los dueños de casa que se asomen a las puertas para escuchar las instrucciones sobre lo que es consagrar los hogares al Sagrado Corazón, instrucción que oyen perfectamente porque el parlante es muy potente.

Hecha esta instrucción, va el Padre casa por casa, preguntando si desean consagrarse al Sagrado Corazón, las que responden que sí, que son la inmensa mayoría, pues es raro el

hogar que se niega, se las anota con el nombre de la familia y dirección. A todos los inscritos se los invita para asistir al triduo-misión, y el domingo, día de la consagración, se celebra en ese barrio la Santa Misa, acercándose muchas de las familias que se van a consagrar, a recibir la Comunión. Por la tarde se tiene el solemne acto de Consagración, es la pública toma de posesión del Divino Corazón, de ese barrio, como dueño y soberano; se levanta su altar en la Capilla-automóvil y por el parlante se cita a reunirse junto al altar a todas las familias que se van a consagrar, se les pasa lista, en seguida el sermón alusivo al acto, rezo en común de la oración de Consagración de los hogares, rezo en voz alta del Credo como pública confesión de nuestra fé católica, y en seguida se va consagrando uno a uno los hogares con una brevísima invocación al Sagrado Corazón.

Ese día es día de fiesta en el barrio: adornan las casas, hacen sus altarcitos, toda la familia reunida espera al Divino Huésped. Son varios centenares los hogares que de este modo se han consagrado al Sagrado Corazón.

¿Y en esas misiones callejeras se les dá entretenciones profanas? Claro que sí, la sana alegría y entretención no está reñida con la Religión, antes al contrario. Por eso se les organiza carreras, juegos, se toca música alegre y bonita, se cede el micrófono a algunos cantores o cantatrices del barrio quienes sacan a relucir sus dotes artísticas y su alma criolla interpretando hermosas canciones y tonadas de nuestra tierra, se les cuenta algunos chistes, funciones de títeres con el popular Don Pánfilo, etc. Pero lo que más les atrae es el cine, con una máquina de 16 mm., sonora, se les dá hermosas películas, no faltando de vez en cuando, dibujos animados y el popular Chaplín que los hace reír de buenas ganas.. y el Padre ríe con ellos, y eso les gusta.

Misa dominical.— Todos los domingos se va en la Capilla-automóvil a celebrar la Santa Misa en la Población Dávila, por el paradero 16 de la Gran Avenida. Es una población de cerca de 40.000 almas, distante 15 cuadras de la Parroquia. El fruto espiritual, gracias a Dios, se va allí ya cosechando, es mucha la gente que asiste a Misa, se han organizado grupos de Acción Católica y Catecismos. Un espléndido coro de jóvenes, niñas y niños canta durante la Misa, la cual es dialogada. Ha habido comuniones bien numerosas. Además de esa Misa en la Población Dávila, se han celebrado Misas en diversos barrios, para lo cual el Padre bina y aún trina.

Si en este primer año de apostolado en la Capilla-automóvil no se hubiese conseguido otra cosa que hacer llegar la Doctrina de Cristo a tantos miles de almas que están al márgen de ella porque no frecuentan la Iglesia, hubiera sido un fruto precioso que valiera cualquier sacrificio. Mediante esta predicación callejera se hace pública nuestra Religión, se va cristianizando el ambiente del barrio; paso éste indispensable antes de la conquista individual.

Si no salimos a la calle a llevarles a Cristo y su Evangelio, solamente le conocen y se aprovechan de él a lo sumo 4.000 almas en las Misas del domingo en una Parroquia de 40.000! ¿Y ante esas 36.000 que no asisten, puede el Párroco, el Sacerdote quedarse tranquilo? "Ay de mí si no evangelizare" dice San Pablo. Nuestro pueblo recibe con interés, con respeto, diría, con ansias la predicación del Evangelio, es cristiano de fondo, conserva su fe, tan sólo hay que removérsela, encendérsela. "En los años que llevo de este ministerio callejero, dice el Padre Waugh, jamás una falta de respeto". Y dejaremos que a esas almas tan dispuestas para recibir a Cristo las arrebate el comunismo, la masonería, el protestantismo?

Quiera Dios, poder pronto realizar el ideal de sacar otras Capillas-automóviles; el señor Nuncio decía que por lo menos unas 10 se necesitarían en Santiago. Dios lo quiere, roguemos por esta obra.

Alfredo Waugh Walker, S. I.

"La primera ley fundamental de mi vida debe ser la humildad, que corresponde a quien es nada, indigente, mendigo absoluto que necesita de Dios para vivir, para moverse, para ser. Quien no llega a esta humildad esencial de la criatura, vive siempre de mentira. Quien en cambio se despoja de todo con verdadera anonadación, lo halla todo en Dios, causa infinita de todo." (Alberto Hurtado, S. I.).

Orientación Bibliográfica

AMERICA LATINA ENTRA EN ESCENA, por Tibor Mende, Editorial del Pacífico, Santiago, 1953.

Actualmente se nota entre los europeos un mayor interés por todo lo relacionado con América Latina. Aunque todavía son pocos los que saben algo sobre la geografía y la etnografía de las naciones de latino-américa, es ya considerable el número de los que se dan cuenta que hay una América del Norte y una América del Sur. Muchos saben también que no es el inglés el idioma de todos los americanos y son bastantes los que conocen el nombre de otras naciones sudamericanas fuera de Brasil y de Argentina.

La Editorial "Du Seuil" de París ha publicado, a fines de 1952, un interesante libro escrito por Tibor Mende (1) que tiene por título "América Latina entra en escena". El autor, después de una gira por sud y centroamérica, narra, en forma siempre interesante y con un criterio casi siempre muy acertado, las impresiones recogidas en los distintos países que pudo visitar. Este libro contribuirá, sin duda, a aumentar la cultura de los europeos acerca de las cosas de América. Por ser una excelente obra en su género y por la importancia de la misión que está destinada a desempeñar, presento a continuación un somero análisis de su contenido.

Dice el autor en su introducción: "Para la mayoría de las personas la América Latina es todavía — como lo era para mí antes de este viaje un concepto bastante vago y confuso: un país donde los generales dan golpes de estado, donde los indígenas con sombreros de paja tocan la guitarra, de donde hemos importado el tango, la samba y el café y un lugar donde los ricos pueden ir a pasar vacaciones exóticas. Este cuadro pudo talvez tener algo de verdad hace un siglo, pero no refleja de ninguna manera la realidad contemporánea. Hoy día las Repúblicas de América Latina adquieren a pasos de gigante la madurez que les permitirá desempeñar el papel de grandes potencias. Su población que crece rápidamente, sus recursos naturales y sus industrias, las levantan poco a poco al nivel de los Estados Unidos y un día no lejano podrán igualar su poder. Pero a pesar de todos estos acontecimientos, tratamos todavía a la América Latina con el espíritu de nuestros viejos manuales escolares que consagran cinco o diez líneas aún a las Repúblicas importantes del continente sudamericano.—Por otra parte, fuera de las inundaciones, los terremotos y las revoluciones que se producen allí de vez en cuando, nuestros diarios y otros medios de información envuelven a las veinte naciones de América Latina en una conspiración de silencio que hace que apenas tengamos conciencia de la existencia de estos países que se desarrollan rápidamente.— Este libro se propone presentar al público los principales factores y caracteres que determinan la forma de evolución de América Latina y condicionan indirectamente el comportamiento de sus pueblos.— El especialista no encontrará aquí nada de nuevo. Sólo me propongo presentar un cuadro de América Latina tal como aparece hoy a la vista del viajero. En un mundo como el nuestro, que parece estrecharse cada vez más, es un deber para el periodista hacer que se comprendan y se acerquen los países que aparecen muy distantes cuando se los mira en nuestros mapas".

Tibor Mende pasa revista a Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, los países de América Central, terminando con México. Después de una breve reseña histórica, con que inicia generalmente la presentación de estas naciones, describe sus condiciones geográficas, etnográficas, económicas, políticas, etc., señalando las virtudes, los vicios, la realidad actual y las posibilidades de estos pueblos jóvenes. En el breve examen hecho por Tibor Mende se puede apreciar su gran espíritu de observación y la objetividad de su criterio. Las consideraciones que propone después de la presentación de lo que ha visto y oído son casi siempre muy atinadas y logra mantener el interés del lector por la forma de su exposición que es de gran fuerza en la pintura de los hechos, de los seres y de los lugares.

---

(1) Tibor Mende es un periodista húngaro, especialmente entendido en cuestiones económicas. Antes de la publicación del libro que comentamos había escrito "La India ante la tormenta", que fué muy bien acogido por el público y grandemente elogiado por los entendidos. "América Latina entra en escena" apareció al mismo tiempo en inglés y en francés, siendo la versión francesa una traducción del original inglés.

Para resumir la impresión global del autor respecto a los países de América Latina podemos aprovechar el cuadro comparativo que traza con todas las naciones del mundo, clasificadas según el grado de evolución correspondiente a un período de la historia que no es bien conocido. Según Tibor Mende, las sociedades que conocemos o las que nos han transmitido su herencia, muestran tres períodos bien distintos en su evolución social. La primera de estas fases se caracteriza por la autoridad despótica de una minoría, voluntariamente ignorante de los intereses de la mayoría.— En el segundo estadio el poder es siempre ejercido por una minoría, pero aparece cierta consideración por los intereses y aspiraciones de la mayoría.— El tercer grado es más elevado; en él, los dirigentes elegidos por el pueblo, ejercen el poder al servicio de la mayoría.

Es un hecho bien conocido que la inmensa mayoría del mundo contemporáneo no ha evolucionado todavía más allá del primer estadio. Una pequeña minoría experimenta ya los beneficios del segundo. Una buena parte del Asia actual se mueve del primero al segundo grado. En cuanto al tercero, sólo una porción ínfima del globo, un pequeño sector de las dos riberas del Atlántico Norte, ha alcanzado sus ventajas y esto sólo en el siglo pasado y gracias al concurso de circunstancias excepcionales y probablemente transitorias.

En el vasto territorio de la América Latina se puede encontrar los tres estadios de esta evolución social, aunque el tercero no está sino en sus comienzos. Lo que es muy interesante es que estos tres estadios corresponden estrechamente a las divisiones raciales del continente sudamericano.

Para simplificar las cosas pongamos sobre el mapa de América Latina una inmensa esfera. Supongamos que nuestro reloj imaginario tiene una sola aguja y que el centro de la esfera se encuentra en el corazón del continente, más o menos en el medio del Paraguay.— Si desplazamos la aguja en el sentido habitual, entre las 12 y las 3 tenemos el Brasil, la tierra de las tres razas que han contribuido a hacer la América Latina: los indígenas, los blancos y los negros. Entre las 3 y las 9, el segmento que comprende el extremo sur del Brasil, Uruguay, Argentina y Chile; es el dominio prácticamente exclusivo del hombre blanco. Entre las 9 y las 12, en la zona que comprende el Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, la mayor parte de Venezuela y la región del Amazonas, se extiende la parte indígena de América del Sur, donde la casi totalidad de las poblaciones está constituída por razas naturales del continente y donde el blanco representa sólo una minoría apreciable.

Volvamos ahora a la evolución social. Teniendo en cuenta algunas excepciones poco importantes, prácticamente ninguno de los Estados de la América indígena ha pasado el primer estadio. En la América portuguesa del Dr. Vargas se ha logrado la segunda fase. Por último, sólo en la América blanca (entre las 3 y las 9 de nuestra esfera) el segundo estadio se encuentra establecido sólidamente, como en la Argentina del Presidente Perón; y en el caso de Uruguay y de Chile, el tercer grado, aquél en que el gobierno es ejercido por representantes elegidos al servicio de la mayoría, está casi alcanzado.

Las inmensas posibilidades de la América Latina son bien presentadas ante los ojos del lector. Sus grandes extensiones de tierras altamente productivas y apenas explotadas, sus reservas minerales, sus bellezas naturales, futuros centros de gran turismo, le trazan un porvenir envidiable. Para el desenvolvimiento de estas inmensas posibilidades hay que esperar que la organización política de los pueblos de América Latina sea capaz de superar las inmensas dificultades que se oponen a su progreso. Los gobiernos deberán librar rudas batallas por la libertad política, racial y económica todavía no alcanzada.

Como sería largo analizar la descripción que hace Tibor Mende de cada uno de los países que visitó, me limitaré al capítulo sobre Chile. Siempre resulta interesante saber qué piensan sobre nuestro país los extranjeros, mucho más cuando la opinión vertida goza de cierta autoridad, como es en el caso presente. Reproduciré algunos de los párrafos, contenidos entre las 50 páginas que el autor dedica a Chile, que me han parecido más reveladores de nuestra realidad. En general podemos decir que la impresión que causaremos ante el público europeo que lea este libro será bastante buena. El balance que presenta el autor sobre nuestra nación deja un saldo considerable a nuestro favor.— Casi siempre me ceñiré, lo más estrictamente posible, al texto, resumiendo a veces el pensamiento de párrafos largos en pocas líneas y cambiando otras veces el orden de la presentación, pero siempre guardando la fidelidad al pensamiento del autor.

La República de Chile se aferra al borde

del continente como si temiera ser aplastada por la cordillera o barrida por el mar. Esta banda de tierra que se encuentra entre las cumbres nevadas y el más vasto de los océanos, ha dado a Chile su estructura y formado el carácter de su pueblo. La excentricidad de esta posición geográfica impresiona al visitante; nada de raro entonces que haya dejado sus huellas en el pueblo que la habita.

La situación particular de Chile ha dado a sus habitantes un carácter de insularidad que hasta aquí no ha degenerado en sentimiento de superioridad. De hecho los chilenos son muy distintos de los otros pueblos del continente. En un mundo donde cada país se esfuerza por mantener un aparato complicado y costoso, por el simple afán de parecer ante los ojos del extranjero, se experimenta una especie de alivio al llegar a una nación que tendría más bien una tendencia a minimizar su propio valor.

Otros dos factores que han determinado la formación del carácter chileno son el clima y la especial constitución de su raza. El primero ha permitido la inmigración de gentes del norte de Europa que se han sentido como en su propia tierra y han contribuido grandemente a la formación de esta nueva nación. La constitución racial manifiesta una gran influencia de la sangre araucana que, unida al aporte nórdico, hace de este pueblo el menos latino de la América del sur. Es un pueblo positivo como el escandinavo y entregado a las labores prácticas como el suizo.

Para facilitar el manejo del mapa de Chile se le imprime generalmente en tres secciones paralelas. Estas tres secciones de Chile — país cuya superficie total es superior a la todos los Estados europeos, con excepción de Rusia —corresponden a tres regiones geográficas distintas, más o menos de la misma longitud.—Comienza al sur por Noruega, continúa al centro por California y se termina al norte por un pequeño Sahara.

El sur se destaca especialmente por la belleza extraordinaria de sus países, que formarán en un futuro no lejano uno de los centros turísticos más importantes del mundo. Su naturaleza es exuberante y encierra grandes riquezas en sus praderas siempre verdes y sus ilimitados bosques de excelentes maderas. Es en esta zona sur donde se han instalado de preferencia los colonos venidos del norte de Europa, quienes han dejado la marca de sus regiones de origen en la construcción de las ciudades del sur de Chile, en la forma de explotación de sus tierras y en la manera de vivir de sus gentes.

La California chilena está representada principalmente por su valle central, que es una de las regiones más fértiles del globo. El clima es ideal, la vegetación mediterránea. Campos verdes y apacibles cuya fertilidad es legendaria y que no necesitan ser abonados, podrían crear riquezas todavía mucho más grandes. Pero hasta el presente Chile no ha sabido explotar convenientemente su California. Cuando se vuela sobre los campos que rodean la capital, uno se sorprende al constatar que lo que podría ser un verdadero granero de cereales no está sino parcialmente cultivado. Este país cuya riqueza potencial es tan grande abriga trabajadores muy pobres, los inquilinos, que cultivan los inmensos fundos o haciendas.

El fundo desciende directamente de la encomienda española. Algunos de estos dominios son todavía administrados como lo eran en la época colonial. Cualquiera que sea su justificación histórica, es evidente que el sistema de fundos ha dejado de ser útil hace ya mucho tiempo. Si ha podido sobrevivir, se debe a que durante más de un siglo los grandes propietarios han gobernado el país.

El cultivo intensivo es prácticamente desconocido en Chile. Sería incompatible con el carácter y la mentatildad de los propietarios de estos vastos terrenos que, desde el momento que han obtenido una renta suficiente para vivir agradablemente en la capital muestran muy poco interés por una explotación más racional y más completa, cualquiera que sea la importancia que esto pudiera tener para la prosperidad general del país. Se estima que si la tierra arable del valle central estuviera dividida en pequeñas parcelas y dedicada al cultivo intensivo — con una extensión del sistema de riego — permitiría elevar considerablemente el nivel de vida de los campesinos actualmente miserables y mejorar rápidamente las condiciones sociales y el estado deplorable de la salud pública en los campos chilenos.

Chile posee más praderas y terreno arable por habitante que California, Suecia, Suiza o Nueva Zelandia — países semejantes por muchos conceptos — sin embargo, en lo que concierne a los productos agrícolas, la producción por habitante es menos de la mitad de la de Suecia y de Suiza, la tercera parte de California y sólo la séptima parte de la producción media de Nueva Zelandia. El rendi-

miento por hectárea de la tierra arable o de las praderas es sólo la quinta parte del de Nueva Zelandia y la décima parte de Suiza.

Todos los expertos están de acuerdo en reconocer que Chile podría poseer una agricultura capaz de alimentar una población mucho más numerosa que la que alimenta actualmente y que podría evitar importaciones ruinosas de ganado y de granos que representan hoy día una pesada carga para los recursos de su comercio exterior. Pero todo depende de la reforma de un sistema en que un puñado de familias, la mayor parte arrendadores o propietarios ausentistas, monopoliza prácticamente la tierra cultivable de Chile. La cuestión de los fundos es probablemente el más grave de los problemas que se presentan a la República de Chile, si quiere transformarse progresivamente en un Estado capaz de adoptar el ritmo de industrialización que justificarían sus recursos.

Chile central, de clima mediterráneo, es el centro nervioso de la República. En tres de sus Provincias: Valparaíso, Santiago y O'Higgins, que representan un 4% del territorio nacional, vive cerca de la mitad de la población total de Chile.

Las capitales se parecen a los que las han edificado. Río de Janeiro es la ciudad de los extremos y su belleza no estimula al trabajo. Buenos Aires es grandiosa y segura de sí misma. Montevideo es provinciana. Santiago es modesta y sobria: une al encanto del viejo mundo el buen sentido práctico.

En la cumbre de la pirámide social de Santiago se encuentra una alta sociedad, muy exclusiva. Los que la forman viven en confortables mansiones que son a veces verdaderos palacios. Cada año pasan varios meses fuera de Santiago, de preferencia en Europa y especialmente en París, o en la atmósfera anticuada y cómoda de las casas de campo de sus fundos.

Debajo de este círculo cerrado se encuentran los altos funcionarios, los políticos y los intelectuales, de los cuales algunos poseen, al mismo tiempo que una vasta cultura, una verdadera tradición liberal; lo que prueba que a Chile no le faltan talentos capaces de darle dirigentes.—Inmediatamente después viene la burguesía; comerciantes, empleados y funcionarios, a los que ha venido a juntarse gran número de refugiados escapados de España o de la Europa de Hitler.

La gran base de la pirámide está formada por un personaje típicamente chileno: el roto. Es el hombre que se ha separado lentamente de la masa inerte de los inquilinos, para hacerse artesano, caminero, constructor de vías férreas, soldado, minero o albañil; en una palabra, el hombre simple que se encuentra en los restaurantes baratos, los tranvías y los cines de barrio. Más aventurero y emprendedor que el campesino resignado a su suerte, ha partido para la ciudad y, sin saberlo, ha comenzado a transformar la sociedad chilena.— Es el equivalente chileno del proletariado europeo: personaje inteligente, rudo y simpático. No desdeña uno o dos vasos del buen vino y es de mejor salud y más instruido que sus hermanos del campo. Como la mayoría de sus camaradas del continente gastará de más buena gana su dinero en comprar un billete de la lotería que en tomar un baño. No compra sino al crédito, aunque no sepa cómo hará para pagar la segunda mensualidad. Es mucho más dinámico que el obrero brasileño, más aventurero y emprendedor que el uruguayo y menos seguro de su infalibilidad que el argentino. Tiene el carácter fácil, contemplativo y tolerante del andaluz, impregnado de sol, y sólo algunas explosiones de violencia pasajera perturban de vez en cuando la pasividad de su equilibrio. Si el hombre de los fundos escapa todavía a la atención de los legisladores de la capital, es gracias a la vanguardia que constituye el roto y gracias también a él que las clases trabajadoras han podido adquirir algunos privilegios. Es ante todo para él que ha sido establecida la legislación de estos últimos años y puede estar satisfecho de sus conquistas. Chile posee los servicios sociales más avanzados y evolucionados después, talvez de Uruguay. Planeó una estructura de asistencia social que, si se exceptúa el Uruguay, era la mejor de las dos Américas y marcaba un avance muy notable sobre la mayoría de los países de Europa. Aunque ciertas de estas medidas no estén todavía sino en el estado de planes, se dirigen al beneficio de todos los trabajadores urbanos y contribuyen a elevar un nivel de vida que, hasta ahora, es demasiado bajo.

En el cuarto piso de un edificio comercial entré al cuartel general de la Sección de Alfabetización. En la pared, detrás del escritorio del Director, había un afiche de vivos colores que tenía en grandes caracteres esta impresión pesimista: "El número de chilenos analfabetos es igual a la población de Santiago". Lo que hace un chileno por cada cinco. Pero si se agregan los niños menores de 15 años el total es todavía más impresionante. Como la mayoría

de los países de América latina, Chile se encuentra ante un grave problema pedagógico. En 1939 un especialista en cuestiones de enseñanza exponía los hechos ante un público sorprendido en los siguientes términos: "Sobre 10.000 chilenos de edad adulta 2.219 son completamente analfabetos; 2.168 están en edad de frecuentar la escuela pero sólo 588 están inscritos en ellas; 61 terminan sus estudios primarios y 47 comienzan sus estudios secundarios; 9 terminan sus estudios secundarios, 3 entran a la Universidad y sólo uno obtiene sus diplomas de profesional".—La situación no es peor que en el Brasil pero mucho menos buena que en Argentina y Uruguay. En el curso de los 25 últimos años cada administración ha hecho un esfuerzo por aumentar el número de escuelas. No hay región, por muy apartada que sea, que no posea su escuela nueva, generalmente la casa más hermosa de toda la comunidad. Este trabajo se prosigue con un ritmo de más de 100 escuelas nuevas cada año; pero no alcanzan todavía para recibir a todos los niños. La construcción de escuelas y la formación de maestros no puede ir al mismo compás del crecimiento de la población y llenar al mismo tiempo las grandes lagunas dejadas por el pasado. Entre 1920 y 1940 el número de escuelas primarias ha aumentado de 3.148 a 5.635 y el número total de alumnos ha subido a más del doble. Pero la difusión de la instrucción en Chile encuentra un gran numero de dificultades que van desde la extraña configuración geográfica del país hasta la insuficiencia de redes camineras, pasando por causas mucho más directas como son la insuficiencia de maestros y la falta de dinero.

El gobierno de Chile edifica con cuidado sus instituciones de enseñanza superior. En 1842, la Universidad de San Felipe, que databa del siglo XVIII sufrió una refundición de donde nació la actual Universidad de Chile.— Considerada hoy día como una de las mejores del continente cuenta con unos 6.000 estudiantes y el hecho de que 500 de entre ellos sean extranjeros — un buen número viene de los Estados Unidos — prueba suficientemente la excelencia de su reputación.— Menos vasta, la Universidad Católica de Santiago tiene unos 1.100 alumnos más o menos y fué fundada en 1888. Un número más o menos igual de jóvenes hace sus estudios en la moderna Universidad de Concepción; fundada en 1915, esta Universidad está animada de un espíritu verdaderamente joven. Pero lo que es verdaderamente único en el continente es la Universidad Técnica Santa María, en Valparaíso, que es una fundación privada. El nivel de sus estudios es muy elevado y gracias a un proceso de eliminaciones sólo un pequeño número de alumnos, realmente selectos, obtienen sus diplomas de ingenieros.

El autor pasa después revistas a los acontecimientos políticos, sociales y económicos que han determinado la configuración actual del panorama chileno. Con un espíritu de síntesis notable analiza el origen y evolución de nuestras instituciones, sin perder jamás de vista las relaciones estrechas entre lo político, lo social y lo económico. En el examen de los partidos políticos, sus características y el papel que han desempeñado en la marcha de los acontecimientos nacionales hasta estos últimos años, muestra el autor una especial comprensión de nuestros problemas, lo que le ha permitido hacer, con unas cuantas pinceladas, un cuadro bastante exacto de nuestra realidad.

En lo que se refiere a nuestra economía señala el hecho de ser dos productos: el cobre y el salitre, los determinantes del bienestar nacional ya que ambos representan los ¾ del total de nuestras exportaciones y suministran la sexta parte de la renta total de la Nación. Por depender tan estrechamente de estos dos productos, la economía de Chile es particularmente vulnerable por las menores disminuciones del mercado mundial y ha sido siempre uno de los factores básicos de la evolución política interna de la República.— Para dar a su economía el equilibrio que le falta, es necesario que Chile progrese en dos direcciones principales. En primer lugar debe tender a bastarse a sí mismo en el terreno agrícola, lo que le permitirá economizar las divisas que consagra actualmente a importaciones del género alimenticio. Por otra parte, necesita aumentar el número de sus industrias; ya sea para evitar ciertas importaciones de productos manufacturados, elevar el nivel de vida y transformar en el terreno mismo las materias primas de que dispone y en parte para repartir su economía y hacerla así menos vulnerable a las fluctuaciones del mercado mundial en lo que concierne a sus dos principales artículos de exportación.— En ambos dominios se nota un progreso, pero a pesar de los primeros resultados alentadores y de los proyectos que están en vía de ejecución, Chile es todavía un país relativamente pobre y su nivel de vida es todavía poco elevado. En 1950 se calculaba en 297 dollares al

año por persona, que es superior al del Brasil y al de los países balkánicos más pobres, pero inferior al de Argentina y Uruguay. Sin embargo Chile está sin duda, caminando hacia un porvenir mucho más brillante, que hará de él el país próspero que puede llegar a ser y lo colocará a la vanguardia de un continente que agrupa Estados entre los cuales es uno de los más favorecidos, tanto por sus riquezas naturales, como por sus posibilidades de un desenvolvimiento pacífico.

La fuerza de Chile reside en su adhesión, aparentemente sólida, a los principios políticos de la democracia y a la evolución progresiva. Su debilidad es el peligro permanente que amenaza a un país cuya economía depende en tan alto grado de las exportaciones de dos productos esenciales. La única manera para Chile de eliminar la causa pricipal de esta debilidad económica es transformar y equilibrar su economía, conservando la raíz de su fuerza política.— Es precisamente lo que trata de hacer.

Termina Tibor Mende su capítulo sobre Chile con la descripción de su viaje por la zona norte. A lo largo de 15 nutridas páginas presenta las minas de cobre de Chuquicamata, con interesantes detalles sobre lo que allí pudo observar, relacionado con la explotación del mineral, la condición de los obreros y empleados, la vida social de la ciudad minera, etc.— De vuelta de la "Montaña Mágica" atraviesa la zona del salitre y cuenta sus impresiones sobre esta fuente de riqueza.

"Así pues, habiendo alcanzado la extremidad septentrional de Chile, no me quedaba sino decir adiós a este país. La última impresión que llevaba; la del esfuerzo humano capaz de implantar industrias en el corazón mismo del desierto, me parecía ser un símbolo perfecto de la evolución de Chile: una lucha constante por fundir este conjunto geográfico ingrato y complejo en una sola Nación. Y talvez se verá pronto salir de allí la más evolucionada y la más llena de promesas de todas las Repúblicas de Latino-América".

NOTA: Es una lástima que el autor haya abandonado en el último capítulo de su libro, el que se refiere a Méjico, esa nota de objetividad y buen criterio que había generalmente mantenido en sus capítulos anteriores. No nos explicamos su afán de presentar a la Iglesia de esta Nación como una aliada de la clase que se oponía a las reivindicaciones populares. No parece respetar la verdad cuando se refiere a las inmensas riquezas de la Iglesia mejicana y es sumamente extraño que que no diga ni una sola palabra sobre la persecución religiosa de Méjico y los abusos a que fueron sometidos los católicos en esa ocasión, tanto más cuanto que en esta forma hubiera podido dar a conocer mucho más fielmente la evolución de la sociedad mejicana en estos últimos años, estrechamente unida a su historia religiosa.

Miguel Squella A., S. I.
Eegenhoven, 10—IV—53.

"COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUENTOS", por Oscar Castro. Edit. del Pacífico 1953, 167 págs.

La Editorial del Pacífico está empeñada en editar interesantes obras de la producción literaria chilena, algunas de las cuales habían ya pasado al olvido. El "Román Calvo" de Alberto Edwards por ejemplo fué una revelación para muchos, pues es un notable ejemplar de cuantos detectivescos, émulo de las conocidas e ingeniosas intervenciones de su congénere Sherlock Holmes. Quien guste de esta clase de obras y desee entretenerse con ingeniosidades, suspensos e intrigas, lea el Román Calvo y no saldrá defraudado. Hay que añadir a estas observaciones, que la obra tiene para nosotros una atracción especial, por tratarse de personajes y problemas chilenos, lo que da a estos cuentos un notable sentido realista, tan ajeno al exótico ambiente en que suelen estar situadas las acciones en el género detectivesco. Uno de los cuentos más ingeniosos es "El Tesoro y la viudita", en el que aparece con más nitidez la innegable ingeniosidad de Román Calvo. Interesante es la visita a Chile de Mr. Sherlock Holmes, el célebre policía londinense, popularizado por Conan Doyle, quien en acción conjunta trabaja con Roman Calvo en el caso de la Señorita Sutter. Por supuesto que Román Calvo se lleva la mejor parte, porque como dice Holmes al final del cuento: "Esto me prueba una cosa.... Que bien se está Sherlock Holmes en Londres y Román Calvo en Santiago".

En Abril la Editorial del Pacífico reeditó la "Comarca del Jazmín" de Oscar Castro, a la que añadió nueve cuentos titulados por Ale-

jandro Magnet, "sus mejores cuentos".— No vamos a entrar en discusiones si lo son o no en verdad. Lo que sí podemos decir es que el director de la sección de autores chilenos, ha tenido buen criterio en su elección.

"Comarca de Jazmín", editada en 1945 en la Colección la Honda, bajo la dirección de Nicomedes Guzmán, es una pequeña novela en la que aflora por doquier la fina sensibilidad del malogrado poeta rancagüino, muerto tan prematuramente. Las sesenta páginas de esta obrita nos muestran las dos personalidades del autor: **el novelista** que penetra lentamente en los intrincados repliegues del alma infantil y el poeta que encuadra todas esas inquietudes pueriles en un marco de subyugante poesía. Juanito se asoma y "descubre el mundo", inquieto por el picaporte a quien cree "un pequeño animalito metálico y chirriante; le habla a su doble ante el espejo, surge un interrogante cruel, relacionado con los problemas de la vida. ¿Dónde esta mi papá? Esta pregunta no tiene respuesta y dialoga con Otelo, su perro confidente. La imaginación infantil exaltada por un avance contra los enemigos en el gallinero: el tierno amor con que cuida su jilguero, regalo de Alberto, el pajarero; las fuertes emociones que experimenta con su volantín, "prolongación liviana de sí mismo" y por "donde trepan los ángeles" y sus sueños inocentes con el ángel de la guarda, nos están indicando los tópicos más sobresalientes, de esta gran pequeña novelista de psicología infantil.

Creemos que "Comarca de Jazmín" a pesar de su brevedad, ofrece un caso único en nuestra literatura, pues bien sabemos lo difícil que es al escritor maduro, volver a la infancia y reflejarla con exactitud y profundidad.— Oscar Castro lo ha conseguido con tanta verdad, que "Juanito es un niño y no el escritor. Esta objetividad psíquica es la que da a la obra su universalidad. La misteriosa etapa de la niñez, en la que la imaginación actúa con un poder extraordinario, y el niño vive acicateado por tantos interrogantes, lleva también consigo inquietudes, alegrías, tristezas, lenguaje propio, que el escritor ha sabido captar y trasmitir.

Baste recordar ese hermoso diálogo entre Juanito y su madre: "Y de pronto, golpeándose la frente:— Mamita

—¿Qué Niño? —¿No le hicimos cama?

—¿A quién? —Al jilguero

—No necesita. Duerme parado en un palito de la jaula. —¿Y no se caerá al bebedero cuando esté dormido?

—¡Qué tonto eres! ¿Has visto tú que algún pajaro se haya caído de los árboles cuando está durmiendo? —No....

La segunda parte de este libro, tal como lo ha publicado la Editorial del Pacífico S. A. comprende, como ya dijimos nueve cuentos de Oscar Castro, que en su corta pero fecunda obra literaria publicó dos obras de cuentos, de muy desigual valor estético: **"Huellas en la tierra"** (1940) y **La sombra de cumbres"** en 1944.

La primera nos ofrece quince hermosas relaciones en que Chile se asoma con bastante exactitud. De todas sus páginas brota un sentido íntimo de cariño a la tierra: son huellas, que dejan huellas en el ánimo del lector. De esta colección de cuentos, se seleccionaron seis, buenos sí, los mejores, quién sabe. "El último" "La Sombra que tallaba estribos y la Epopeya de Juan el Crespo", pertenecen a la colección de cuentos, "La sombra de las Cumbres".— Oscar Castro, tan poético, con una sensibilidad exquisita en gran parte de su obra, tiene la triste gloria de haber presentado en ésta uno de los cuentos más obscenos e irreverentes de la literatura nacional, titulado "La luz y la carne" Ya sabemos que hay miserias morales en el mundo, pero ¿por qué ese afán de presentar al detalle lo obsceno, pareciendo que algunos escritores, no encontraran en el hombre más que sexo? En gran parte este fenómeno se debe a la ausencia de Dios en sus vidas y en consecuencia al falso concepto del "arte por el arte", con exclusión o por lo menos prescindencia de la moral.—Aún en esta selección de Pacífico, nos encontramos con una escena netamente pornográfica en "El último", que en parte estropea la obra, pues no se puede recomendar a todos. Este también es el juicio, que nos merece "Huellas en la tierra", obra que deberían conocer todos como genuina expresión de nuestra tierra y que podría figurar entre los obligados libros de lectura para los alumnos, pero que torna sul ectura prohibitiva mientras aparezca allí "Entre montañas".

F. Dussuel S. I.

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

BAJO LA TIENDA por Daniel Riquelme

ROMAN CALVO, el Sherlotck Holmes chileno, por Alberto Edwards.

TRADICIONES SERENENSES. por Manuel Concha.

COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUENTOS por Oscar Castro.

Documentos

POR LA REEVANGELIZACION DEL MUNDO DEL TRABAJO

CONDICIONES Y EXIGENCIAS DEL APOSTOLADO MODERNO.

La reevangelización del mundo del trabajo. La característica del mundo moderno y particularmente del mundo del trabajo, es una consciencia cada día mayor y, por consiguiente, una exigencia incoercible de justicia social.

La crisis en la cual se debate el mundo moderno no es solamente — ni principalmente — como pueda parecer a espíritus superficiales — una crisis económica que toca a las relaciones entre el capital y el trabajo y entre las diversas naciones, en la producción y la distribución de los bienes materiales: es, al contrario, una crisis mucho más profunda: la crisis social.

Es que el hombre moderno, más consciente de su dignidad personal, no puede ya tolerar más, los privilegios, de clase o de persona, de raza o de nación y no puede tolerar además, las injusticias sociales que subsisten todavía, tanto en las relaciones personales como en la estructura jurídica de la sociedad humana.

En suma, el hombre moderno tiene el sentimiento del derecho, y por consiguiente exige que toda accesión al bienestar y a las responsabilidades sociales en todos los grados, esté abierta solamente al mérito y al trabajo porque de otro modo la igualdad y la libertad tan ensalzadas hoy en día, no serían más que una burla.

En el fondo se trata de esa "sed de justicia" ya incluída en las Bienaventuranzas evangélicas, pero que el hombre moderno tiene la impresión de que no es lo suficientemente incluída ni recordada en la evangelización de nuestros días.

De ahí la necesidad de "re-evangelizar" el mundo, y en particular, "el mundo del trabajo", en el cual Cristo es más desconocido, más combatido y, también a menudo, más odiado.

I—REEVANGELIZAR.

Sería vano esperar el restablecimiento del orden y de la paz en el mundo, de una guerra victoriosa o solamente de un bienestar mayor y más extendido, o de una legislación social más sabia, o de una acción puramente negativa como es el anticomunismo.

Así como nosotros, sacerdotes, a menudo más combatimos el error y el vicio que enseñamos la verdad y la virtud, asimismo somos más llevados hoy día a combatir el comunismo que a comentar y especialmente a realizar la doctrina social cristiana, con el resultado de agriar a los adversarios y de volver negativo nuestro trabajo.

Lo que no quiere decir que no haya un deber de combatir el comunismo en sus errores, en sus métodos y en sus fines. Significa más bien, que el anticomunismo "negativo" debe transformarse en un anticomunismo "positivo" que, por el mismo hecho de realizar la doctrina social de la Iglesia, sustraiga a las masas obreras de la influencia de los partidarios del marxismo, lo que es mucho más eficaz para alcanzar el fin que perseguimos.

Se equivocan aún más los que esperan combatir el comunismo — y mediante eso acercar las masas al cristianismo — por medio de una guerra victoriosa.

Las guerras modernas, además de empobrecer al vencedor, no hacen mejores a los pueblos, sino al contrario más perversos.

El bienestar económico — lo vemos continuamente — no va a la par con la honestidad de vida.

Y la legislación social tampoco puede ella sola resolver el problema que nos preocupa.

La legislación social — especialmente cuando es hecha apresuradamente, como sucede en nuestros días — puede compararse a esos puntales que se levantan cada día para sostener los muros que se caen de una casa, pero que no podrán jamás dar, ellos solos, un equilibrio estable a los mismos muros y a la casa. El equilibrio del edificio social y la misma legislación social, se apoyan sobre la conciencia; la conciencia, a su vez, se mide por la ley moral, y a la ley moral, no puede ser más que aquella divinamente perfecta y profundamente humana, que Dios nos ha dado.

"La gran miseria del orden social, son las palabras del Santo Padre, está en que no es profundamente cristiano, o realmente humano, sino únicamente técnico y económico." (Discurso del 31 —1—52).

"Re-evangelizar", por consecuencia, tal es el imperativo del momento y tal es el fin al cual se debe apuntar. Serviría de poco el sacar el

evangelio de Marx del espíritu de muchos, si no se sustituyese por el Evangelio de Cristo; sería vano darles a los trabajadores una carta sindical o una política cristiana, si no le transformamos su conciencia social en conciencia cristiana; sería inútil apartarlos del comunismo de Stalin, si esto no fuera para llevarlos a la comunión con Cristo y con su Iglesia.

"Re-evangelizar": esta palabra marca igualmente los límites de la obra que se le pide al Asesor eclesiástico de la A.C.L.I. (Acción Católica Trabajadores Italianos).

No es necesario, aunque sea útil, que él tenga y ponga en obra una competencia técnica o una experiencia práctica para la aplicación más oportuna de los principios cristianos a casos concretos.

Los casos concretos a menudo son contingentes y fluídos; por el contrario, el sacerdote, como tal, tiene la misión de conservar los principios inmutables. Deberá, por ejemplo, recordar el principio cristiano que las relaciones entre trabajadores y empleadores deben tomar la forma de colaboración y no de lucha de clases, que todo trabajador tiene derecho tanto al trabajo y al pan como a una vida digna del hombre, criatura e hijo de Dios; pero, como sacerdote, no está autorizado — a menos que se trate de una competencia personal y excepcional — a decir si en tal momento o en tal lugar, sea mejor humanizar el salario o bien aconsejar, la participación en los beneficios, que el trabajador sea accionista, la representación en los Consejos de administración, etc. Estos son asuntos para tratar entre personas que sean también competentes en asuntos económicos y que sigan las directivas de las enseñanzas pontificales.

Como hombre de estudio podrá también estudiar igualmente estos problemas concretos, que son la aplicación de los principios abstractos, y exponer su opinión personal. Mas, como sacerdote, y como Asesor de la A.C.L.I. tiene el deber de conocer el pensamiento de la Iglesia y de hacerse su intérprete en estas cuestiones particulares; pensamiento que se inspira siempre en el criterio de un sano progreso social.

Además, como sacerdote, tiene el deber de velar especialmente en el seno de la A.C.L.I. y más aún en los Nuclei Aziendali (Grupos en las fábricas) para la formación de personas competentes entre sus miembros más inteligentes y que sean activos y llenos de voluntad.

Es el pensamiento que expresaba el mismo Soberano Pontífice en la Exhortación al Clero "Menti Nostrae" en la que decía: "Que los laicos se preocupen de la aplicación efectiva de estos principios a la vida social. Si no se encuentran hombres capaces para éso, el sacerdote los instruirá y los formará lo más convenientemente posible." (22 Oct. 1950)

Su preocupación estará igualmente en conocer los problemas que angustian a la clase obrera y de penetrar la mentalidad del trabajador con mira de ganarse y merecer su confianza.

Estos fines del apostolado han llevado a ciertos sacerdotes, especialmente en Francia, como se sabe, a hacerse obreros entre los obreros, a vestir su mismo traje, con el consentimiento y bajo la vigilancia de su obispo. De esta manera participando del trabajo y de las fatigas de los obreros, buscan el conocerlos mejor y acercarse a ellos no solamente corporalmente sino que espiritualmente; en una palabra a "reevangelizarlos".

"Reevangelizar": es una palabra que debe resonar para algunos sacerdotes, como una severa advertencia.

Es un llamado a repetir y a volver a hacer mejor nuestra evangelización, y aportando esa mayor diligencia y preparación — doctrinal y técnica que la experiencia nos indica que es necesaria. ¿No es verdad, que nosotros sacerdotes, en efecto, a menudo hemos presentado— en el pasado y de buena fe — al trabajo como un castigo del pecado, siendo que basta leer la Biblia para ver que aún antes del pecado Dios dió al hombre el deber y el derecho de trabajar, pidiéndole así que colaborase a la obra de su Creador? (Gen. II, 15). No es el trabajo en sí mismo, sino la fatiga y los disgustos ligados a él, que son la consecuencia de la primera caída.

¿No es acaso verdad que en los viejos libros de colegio hemos encontrado muchas veces la definición de la propiedad, pagana y no jurídica "ius utendi et abutendi"; siete buenos siglos después que Santo Tomás nos hubo dado una definición de la propiedad, "ius procurandi et dispensandi", que es la síntesis de los derechos privados y de los deberes sociales de la propiedad misma; definición que hoy día todavía muchos ignoran?

Cuantas veces — siempre a propósito de la evangelización imperfecta — se deja a un lado, por así decir, la justicia y especialmente la "justicia social", siendo que se trata de una "virtud cardinal" del cristianismo. Así se ol-

vida que, como lo escribe Pío XI en "Divini Redemptoris": "para que sea auténticamente verdadera, la caridad debe tener siempre en cuenta la justicia; no está permitido sustraerse de las graves obligaciones impuestas por la justicia por medio de ciertos dones dados a título de misericordia".

Por otro lado, no se puede preferir la justicia a la caridad, como si la caridad fuera solamente un consejo y no el principal mandamiento (Matth. XXIII, 34), y como si fuese "superpluo" no solamente lo que Cristo exige en nombre y en la persona del pobre (Matth. XXIII, 40), sino que fuese superfluo y superogatorio igualmente, el acto mediante el cual cumplimos con este deber.

Cuántas veces, siempre a propósito de la evangelización, se ha presentado la caridad solamente en su forma más cómoda que es la limosna, en lugar de presentarla bajo su verdadera cara cristiana de amor sobrenatural, que estimula la justicia, la hace más dulce, la humaniza, la extiende, la educa y a menudo también la prepara, como fué el caso de tantas obras e instituciones, en las cuales la caridad tuvo la iniciativa en el pasado, y que, luego, la educación creciente del pueblo ha completado, y las ha adoptado ahora bajo el nombre de obras de asistencia, de enseñanza entrando en el dominio de la justicia social?

Siempre a propósito de la justicia y de la caridad, el "re—evangelizador" de hoy día debe saber hacer la transposición del egoísmo, este enemigo capital del espíritu cristiano, del plano de las relaciones personales a aquel de las estructuras sociales, haciendo comprender bien a todos que todo abuso, toda evasión de la ley, todo privilegio no justificado, toda excepción usurpada, toda recomendación que no se funda en la verdad y en el mérito, toda sustracción a las prestaciones personales o a las imposiciones fijadas por la ley es un acto de egoísmo que rompe el equilibrio de la justicia social y hace caer sobre los más honestos y quizás sobre los más débiles, un peso mayor, del cual el egoismo se ha sustraído.

A propósito de egoísmo, todavía, el "reevangelizador" de hoy día debe desenmascarar esas formas egoístas de piedad con las cuales algunos se ilusionan de amar a Dios, cuando le rehusan aquello que ha deseado más que todo: que se trabaje como apóstol para salvar las almas.

II.— REEVANGELIZAR EL MUNDO DEL TRABAJO.

Pero hoy día es necesario "reevangelizar" sobre todo el mundo del trabajo. Y por consiguiente es necesario que el "reevangelizador esté bien persuadido, él primero que todos, y que explique bien a los otros que el trabajo — manual o intelectual — es un deber y un derecho dado por Dios a todos; que el trabajo es un título para ganarse la vida; y que aquel que no trabaja, aunque pague lo que consume, es un sarmiento seco y sin fruto para la colectividad; que no hay justicia más gande después de aquella que se refiere a la vida, que aquella del respeto hacia los derechos del trabajo; que no hay mejor caridad que darle trabajo a un desocupado, pero que también en el trabajo puede haber algo de superfluo (cuando se acumulan tareas excesivas y horarios extraordinarios) y que eso de superfluo debe ir al que le falta el trabajo necesario.

Para "reevangelizar" al mundo del trabajo, es necesario explicar bien a los empresarios que el pago del trabajo debe ser siempre suficiente— para el que trabaja y para todos los que necesariamente están a su cargo— para llevar una vida honesta y previsora, calculando las necesidades no sólo según el nivel de vida de los tiempos pasados, (como si el trabajador estuviese excluído de la ley de progreso dada por Dios a la humanidad), sino según el nivel exacto de la vida moderna, proporcionando si es necesario, el mismo salario con las asignaciones familiares que el empresario cristiano, Leon Harmel, introdujo por primera vez, en medio de la hostilidad de los capitalistas y el escepticismo de los socialistas.

Y ésto no es todo: porque el trabajador tiene todavía derecho a algo más, si la utilidad líquida de la empresa, repartida entre los tres factores de la producción: capital, trabajo y dirección, ha sido más grande.

Será deber del "reevangelizador del mundo del trabajo" advertir a los empresarios que no olviden las utilidades excepcionales hechas en el pasado, y aún los fondos depositados en el extranjero, creyendo tener el derecho, cuando cambia el viento, de hambrear a los obreros o pretendiendo obtener del Estado, bajo la forma de subención, las economías que provienen del sudor de las frentes o de pesados impuestos sacados del pobre y honesto pueblo, encaminando así — pues le piden todo al Estado — la economía pública hacia la vía del comunismo.

El "reevangelizador" deberá recordar a los comerciantes que no les está permitido consi-

lerar como su derecho el alza de precios, sin ceptar en seguida, como un deber, una baja ventual.

Pero significa igualmente "reevangelizar", aber decir al trabajador que tiene el deber le dar cuidadosamente su trabajo y que toda negligencia u omisión injusta, es una injusti-ia hacia el empleador, y, a menudo también, hacia la colectividad que recibe una producción menor de la que necesita, con la alza consecu-iva de los precios lo cual repercute especial-mente sobre los pobres; también significa ha-erle comprender que el arma de la huelga, como toda arma, no debe emplearse más que para la defensa de un derecho y jamás como un medio de coacción, y antes que se hayan abierto las negociaciones de reconciliación; y, en fin, que la huelga política es una ofensa a la autoridad pública y a la libertad de los otros ciudadanos, que no tienen otra arma que la ar-ma civil de su voto.

Puede también significar, en ciertos casos, que haya que tener la valentía de decir al tra-bajador que será siempre pobre de medios mien-tras continúe siendo rico en costumbres super-fluas y necesidades artificiales.

No hay que olvidar, por otra parte, que nues-tra obra de reevangelización será bien difícil, si tenemos que predicar a estómagos vacíos e insuficientemente alimentados. Como Jesús lo ha declarado (Matth. XIX, 23), la riqueza ha-ce difícil la acogida del mensaje evangélico, mas la miseria también, es decir la falta de lo necesario para la vida, es un grave obstáculo en el camino de la evangelización.

El hambre es mala consejera y la virtud se ve sometida a la dura prueba de las tentacio-nes de la indigencia, mientras, que, al contrario, es facilitada por un estado de pobreza en que haya posesión de lo necesario y carencia de lo superfluo.

El Divino Maestro, después de haber catequi-zado al pueblo con su doctrina celeste, no qui-so dejarlos partir en ayunas y llenó los estó-magos vacíos con los panes y peces del mila-gro (Matth. XV, 32-39).

El nos enseña así, que proveer a las necesi-dades materiales del pueblo, es no sólo un de-ber, sino más todavía una condición y al mis-mo tiempo un medio de evangelización.

Desgraciadamente hoy día en Italia, nuestra obra para la cristianización del mundo del trabajo se encuentra entrabada también por la miseria que aflige a millones de trabajadores sin trabajo o mal empleados. Es un grave pro-blema que debemos poner en primera línea de nuestra actividad apostólica. Estamos obligados a eso por un doble motivo de misericordia cor-poral y espiritual.

Y, por la misma razón, debemos poner en primer plano todo lo que se llama la "cuestión social" que atormenta al mundo del trabajo desde hace más de un siglo.

Pío XI decía que el escándalo del siglo XIX fué la apostasía de las masas obreras a Cristo. El escándalo de nuestros días es la apostasía de las masas campesinas que se esboza y se acen-túa aún en regiones donde, todavía hace pocos años, la fidelidad a la voz de la Iglesia era tradicional.

Estas defecciones dolorosas son determinadas por muchas causas y de diversa naturaleza. Mas es indudable que hay una causa de natu-raleza económica. Los trabajadores de fábri-cas y de campos tienen ahora una conciencia de sus derechos que no tenían en el pasado, o los tenían solamente en una forma vaga, y mu-chos creen que para la defensa de sus derechos les es necesario enrolarse bajo los estandartes del socialismo y del comunismo.

Hay que desacreditar este error no tanto con pruebas filosóficas, sino con pruebas con-cretas, es decir con el lenguaje de los hechos, el único que tiene cierta eficacia sobre los es-píritus extraviados de muchos trabajadores. Hay que demostrarles que sus verdaderos de-rechos, sus legítimos derechos son defendidos aún mejor bajo el estandarte cristiano.

Está bien el enderezar las ideas y es algo fundamental; mas para enderezarlas más fá-cilmente, hay que — para servirme de una expresión del Santo Padre — "traducir las ideas abstractas en obras concretas, contribu-yendo así al advenimiento de un nuevo orden social, marcado con los caracteres luminosos del mensaje evangélico". (Carta a la XXI Se-mana Social de los católicos italianos.) Es así, solamente, como la "reevangelización" será completa y eficaz, porque será derrumbado el muro que separa a la Iglesia del mundo del trabajo.

De donde aparece la importancia de la nece-sidad de acción social y de los movimientos obreros cristianos, que completan una acción complementaria de la acción religiosa y apos-tólica.

Mas, para reevangelizar a los otros, primero hay que evangelizarse a sí mismo.

El sacerdote, que es siempre formador de conciencias, debe por eso dar a los otros el

ejemplo de justicia social en sus relaciones con aquellos que dependen de él en la administración de los bienes que la Iglesia le confía; en el cumplimiento del ministerio que hace en el nombre de Dios; en la observancia de las leyes y de los deberes que le tocan como sacerdote, como ciudadano y como patrón.

III.— REEVANGELIZAR AUN EL MEDIO DEL TRABAJO.

No basta, ciertamente, reevangelizar los trabajadores. Eso podría ser hasta peligroso, si solamente o de preferencia, se sensibilizara sus conciencias con respecto a sus derechos, dejando en la sombra los deberes. No es suficiente "reevangelizar" la conciencia de los empresarios. Es necesario "reevangelizar" el medio mismo en el cual el trabajo se desarrolla, dándole una organización jurídica que prevea, y que provea, en cuanto sea posible, al estímulo del trabajo y del capital, a la coordinación o complementación de su acción y a la defensa de sus derechos, especialmente en vista del bien común de la colectividad.

En otros términos, es necesario que la "reevangelización" lleve igualmente a una legislación social adecuada. La "libertad" con que se cubren ciertos partidos democráticos no basta. Cuando un trabajador no encuentra trabajo, su libertad consiste solamente en morir de hambre o en la decadencia; cuando no se encuentra un techo, no hay posibilidad de crearse una familia; cuando el género o el horario de trabajo impiden a la obrera cumplir con sus deberes de madre o de esposa, su función de educadora y de sostén de la familia desaparece; cuando las tarifas escolares son indistintamente demasiado elevadas, el acceso a la instrucción superior está prohibido a los pobres; cuando el trabajo se desarrolla en ambientes malsanos y corrompidos moral o políticamente, se trabaja para destruir la salud y la conciencia de la nación.

"No es únicamente el estado social de los obreros y obreras que pide retoques y reformas, pero es la estructura compleja de la sociedad toda entera, que tiene necesidad de enderezamientos y de mejoras". (Discurso de S.S. Pío XII, Pentecostés, 1945)

"El estado social de trabajadores y de trabadoras" exige un mejoramiento no solamente en lo que respecta a la retribución, que no debe estar jamás bajo el mínimo vital, sino que más aún en lo que respecta a la manera de tratar al obrero en los ambientes del trabajo, que debe convenir a la dignidad de la persona humana. Aún antes de "cristianizar", hay que "humanizar" las relaciones entre los empresarios y dirigentes y trabajadores. El ideal es que la empresa se transforme en una "comunidad de trabajo".

Además, hay que garantizar las condiciones de higiene física y moral en los medios del trabajo.

Pío XI escribía en la Encíclica Quadragesimo Anno: "Contrariamente a los planes de la Providencia, el trabajo, destinado, aún antes del pecado original, al perfeccionamiento moral y material del hombre, tiende.... a llegar a ser un instrumento de depravación: la materia inerte sale ennoblecida del taller, en tanto que los hombres ahí se corrompen y degradan".

Esta triste constatación resuena como un imperativo para trabajar por la moralización y la cristianización de los lugares de trabajo.

Mas para esta empresa, la parroquia no basta; es necesario el apostolado de los ambientes mismos. La obra, por lo demás útil, de los Asesores de obreros, no basta; debe ser completada por la obra de los mismos trabajadores.

Pío XI, otra vez en la misma Encíclica, afirma que "los apóstoles primeros e inmediatos de los obreros deben ser los obreros".

De allí toda la utilidad de los Nuclei aziendali (grupos en las fábricas) instituídos por la A.C.I.I. Estos son verdaderas células de regeneración moral; estos grupos son como un poco de levadura en la masa insípida; son la' 'longa manus" del Asesor eclesiástico para alcanzar allí donde no puede penetrar personalmente, siendo que su obra evangelizadora es allí aún más necesaria.

IV.— EL METODO DE REEVANGELIZACION

Y ahora, una palabra sobre el método que hay que emplear en nuestra obra de reevangelización a fin de conquistar para Cristo a los trabajadores que lo han abandonado, por confiarse en falsos pastores, quienes bajo el pretexto de mejoramientos económicos, desarraigan la fe y la moral cristiana. Este método nos ha sido indicado por el mismo Jesús en la parábola del Buen Pastor (Joan. X, 3-16).

El pastor debe ser bueno; debe conocer y preceder a sus ovejas, debe conciliarse y conservar su confianza; debe defenderlas con el precio de su vida, debe buscar aquellas que están extraviadas, las debe tratar con amor.

Así debe ser y actuar el reevangelizador si quiere que su labor apostólica sea profunda.

a) **Ser bueno**

La bondad combate el error, pero comprende y ama a aquellos que yerran; ella no los irrita, no los ofende más.

La bondad toca el sentimiento y allana el camino a la razón.

La bondad triunfa de todo. Es un poeta pagano, Virgilio, que escribe "Omnia vincit amor, et nos cedamus amori." (El amor todo lo vence y dejemos que nos guíe).

La bondad por lo menos mantiene el punto de comunicación que entre aquel que yerra y el apóstol que trabaja para que se arrepienta.

b) **Conocer**

Como el Buen Pastor, el reevangelizador debe conocer su pueblo, no solamente en bloque sino "nominatim" (nominalmente); debe acercarse a conocer sus problemas — y a veces sus dramas — colectivos, familiares e individuales; de otro modo, su palabra y su acción serán completamente, sin efecto, como sucede a menudo.

c) **Preceder**

El Buen Pastor "ante eas vadit".

El guía de los Alpes no se contenta con indicar la ruta al alpinista y quedarse luego en casa o atrás, sino que le precede, se amarra y se ata a él para sostenerlo.

Así el reevangelizador debe acordarse que el mundo — especialmente el del trabajo — está cansado de palabras y quiere el ejemplo de las obras.

d) **Merecer la confianza.**

Las ovejas siguen al Buen Pastor porque "sciunt vocem eius", es decir, le conocen.

El mundo obrero debe conocer igualmente que nosotros le guiamos bien y que no buscamos más que su verdadero bien.

Debemos sentir entonces el deber de merecer su confianza y tener el vivo sentimiento de la responsabilidad de conocer bien el camino por donde le guiamos.

e) **Defender el rebaño con el precio de la vida.**

El Buen Pastor se expone aún a la muerte para defender su rebaño.

El reevangelizador es intransingente con el error y no hace compromiso con el mal. Debe ser de la clase del Cardenal Federico y del P. Cristóforo, y no de la de Don Ablondio (1).

f) **Buscar las extraviadas.**

El Buen Pastor no se contenta con pensar en las ovejas que le son fieles, mas dicen con profundo dolor: "Alias habeo oves quae non sunt ex ovili: et illas oportet me adducere". (Tengo otras ovejas que no son del redil; hay que atraerlas).

La angustia del verdadero reevangelizador no se agota en la breve búsqueda de una "élite", sino que se acuerda que Jesús, cuya obra continúa, ha venido para "salvar al que estaba perdido" (Matth. XVIII, 11), y para llamar "no a los justos, mas a los pecadores" (Matth., IX, 13); no a aquellos "que no necesitan medicina, los sanos, sino a los enfermos (Luc, V, 31), y que la primera misión dada por el Divino Maestro a los discípulos fué: "Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Matth. X, 6).

El reevangelizador sabe entonces, que las "extraviadas" tienen más necesidad y más derechos que las "próximas" a nuestros cuidados y que es necesario usar mucho más comprensión para aquellas que se han extraviado; quizás, porque nosotros las hemos descuidado o no las hemos comprendido, o bien, han tomado un camino erróneo, porque no les hemos indicado a tiempo el buen camino.

Son ellos, como dice San Pablo, de los que "errant" porque "ignorant". (Hebr. V, 2)— se equivocan por ignorancia.

g) **Ir; no esperar.**

El Buen Pastor no se imagina que las ovejas en desbandala vayan ellas mismas a volver al aprisco, mas sabe que "illas oportet adducere" "hay que atraerlas".

Por consecuencia, hay que ir y no esperar. Pero ir como Buen Pastor que sabe que si amenaza o maltrata a las ovejas perdidas, las alejaría más aún. El no las maltrata ni las ofende tampoco, porque es el Buen Pastor.

"Vince in bono malum": (quebrantar el mal con el bien) así es el breve método que San Pablo (Rom. XII, 21) indica a los reevangelizadores de hoy día, él que evangelizó un mundo y en tiempos que no eran mejores que los nuestros.

El método empleado por ciertos sacerdotes para atraer a los trabajadores que se han pasado al comunismo — el método del reproche amargo, de la reprimenda impetuosa — parece ser hecho expresamente para alejarlos aún más y perderlos para siempre.

V.— EL MUNDO DEL TRABAJO ES HOY DIA EL MUNDO ENTERO.

(1) **Alusión a los héroes y personajes de "Promessi Sposi de Manzoni".**

Vivimos en una época en que — debido a la victoria sobre las distancias y a las interdependencias económicas siempre más grandes de los diversos países — las naciones tienden a unirse en bloques y a unirse sobre el trabajo.

Para ser reevangelizadores en este momento histórico, hoy día es necesario comprender y saludar con una confianza cristiana ese movimiento europeo que trata de reforzar y defender las naciones débiles, y que mañana podrá abrir nuevos caminos a las masas de trabajadores desocupados.

Es necesario también — para ser verdaderos reevangelizadores del día de hoy — comprender como la civilización y la paz del mundo exigirán que mañana sea "realizada esta unidad y solidaridad espiritual, social, política, cultural, económica, étnica, que une a los pueblos y a las naciones, y cuyo bien común es superior al de cada pueblo en particular". (Moción de conclusión del Congreso de Florencia pro paz, 28-10-52).

Las buenas perspectivas de este movimiento son grandes: puede ser la preparación al "unum ovile" de Cristo; podría ser el fin de los antagonismos nacionalistas y de las guerras.

Mas los peligros son igualmente grandes: "Vosotros conocéis, advertía el Santo Padre recientemente, los esfuerzos que se han empleado para formar una cultura europea no cristiana de espíritu, de carácter y de alma," (Discurso del 23 de Julio de 1952).

Hay en estos días—en que mucho se han engañado con la casi desaparición del peligro comunista — un despertar en fuerzas de la masonería y del laicismo. Es de ayer la noticia que la U.N.E.S.C.O. ha consagrado 600.000.— dólares a una Historia completa y ciéntifica de la humanidd y ha confiado su composición a un grupo compuesto casi exclusivamente de ateos, positivistas y agnósticos. Este es igualmente, uno de los numerosos medios con que se trata, entre los escombros de un mundo en ruina, de derribar la misma tradición cristiana que fué el alma de la civilización.

El momento por el cual atravesamos es uno de los delicados. Cuando se quiere hacer una campaña con fragmentos de diversos metales, el momento decisivo es de la fundición: un instante de atraso sería fatal.

Estamos todos empeñados en esta obra colosal de la cual depende la salvación de la paz y del mundo.

Vuestra obra "reevangelizadora del mundo del trabajo" se relaciona a la reevangelización pastoral de nuestros curas y a la evangelización heróica de nuestros misioneros.

Los sectores son diversos sobre un mismo frente: ¡Cuidado si uno cede!

A este pobre mundo, particularmente al del trabajo, desilucionado del pasado, disgustado del presente y temeroso del porvenir, solamente nosotros podemos repartir la "buena nueva" de la "reevangelización" de la paz, recordándoles que la paz no puede subsistir sin justicia, que la justicia no es humana sin caridad, que la justicia y la caridad nacen y viven en las conciencias, que la conciencia está fundada en la moral, que la moral es relativa y flúida si no está anclada en lo único absoluto, que es Dios. Que el mundo no olvide que "no hay salvación en ningún otro; porque no hay bajo el cielo ningún otro nombre dado a los hombres con el cual puedan esperar ser salvados". Act., IV 12).

Evasio Colli, Obispo de Parma.

n. b. Hemos reproducido la Conferencia pronunciada por S. E. el Obispo de Parma, en el Congreso nacional de Asistentes eclesiásticos de la A.C.L.I. (Asociación Católica de los Trabajadores Italianos). Texto tomado de Documentación Catholique, N°. 1142 del 8 de marzo 1953.

UN LIBRO DE GRAN ACTUALIDAD

MISTERIOS DE LA CREACION

POR RAFAEL HOUSSE

ORIGEN Y EDAD DEL UNIVERSO— LA APARICION DEL HOMBRE SOBRE LA TIERRA— LA VIDA Y LA EVOLUCION DE LAS ESPECIES — LOS DIAS BIBLICOS DE LA CREACION Y SU INTERPRETACION—ESTOS Y OTROS PROBLEMAS CANDENTES SE ESTUDIAN EN ESTE LIBRO, A LA LUZ DE LAS ULTIMAS INVESTIGACIONES CIENTIFICAS.

HERMOSO TOMO DE 320 PAGINAS ENRIQUECIDO CON NUMEROSOS MAPAS Y DIBUJOS.

Pídalo en todas las buenas librerías y en

LIBRERIA SAN PABLO

Alameda 1626 — fono 89145 — Casilla 3746 — Santiago